

V a r i a

GUIJARRO PINTADO DE TIPO AZILIENSE DE LA CUEVA DEL PINDAL.

No han sido muy frecuentes hasta la fecha los hallazgos de guijarros pintados de tipo aziliense en nuestro país. De un modo fortuito hemos encontrado un nuevo ejemplar en la cueva del Pindal (Asturias), importante yacimiento de arte rupestre ¹, y con tal motivo hemos intentado reunir en estas notas lo poco que acerca de estos guijarros existe en nuestra Península. No son muchos los ejemplos, pero como se verá el tema ofrece gran interés y es lástima que de los pocos ejemplares que poseemos o de que tenemos noticias, carezcamos de una amplia información gráfica, ya que ésta hubiera sido beneficiosa desde todos los puntos de vista, puesto que este aspecto del arte aziliense continúa siendo solamente conocido a través de los guijarros hallados en *Mas d' Azil*. El tema del arte aziliense es quizás uno de los que necesita ser planteado con más urgencia. En realidad sólo se ha dicho de él lo referente a los guijarros pintados o grabados y algún otro motivo o tema más. No es nuestra intención exponer aquí sus problemas ², sino referirnos a este limitado aspecto, que es sin duda el más divulgado, sin perjuicio de que insistamos sobre el tema en otra ocasión.

El nuevo guijarro pintado se encontró de un modo casual, sin que mediara excavación previa. Durante el verano de 1957 y con motivo de la excursión que tenían que realizar por la región cantábrica parte de los asistentes al V Congreso del INQUA ³, se llevaron a cabo en la cueva del Pindal una serie de trabajos de acondicionamiento, subvencionados por la Diputación Provincial de Asturias y a cargo del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la misma.

Durante estos trabajos y cuando se estaban realizando obras en la parte del

(1) H. ALCALDE DEL RÍO, H. BREUIL et L. SIERRA, "Les cavernes de la région cantabrique". Mónaco, 1911.

(2) Sobre el Arte Aziliense preparamos un pequeño "corpus", en el que tratamos de ecoger lo conocido en nuestra península sobre tal tema.

(3) F. HERNÁNDEZ - PACHECO, N. LLOPIS LLADÓ, F. JORDÁ CERDA y J. A. MARTÍNEZ, "Guía de la excursión N/2. El Cuaternario de la región cantábrica". Oviedo, 1957.

vestíbulo, con objeto de elevar el nivel del paso de acceso a la parte alta del mismo, hubo que recoger piedras, que en parte nos facilitó la misma cueva, pues como todas ofrece grandes cantidades de las mismas en su superficie. Durante este trabajo y aleccionados por otras experiencias semejantes, se tuvo el cuidado de revisar todos los cantos rodados o guijarros, que al recogerse mostrasen señales de haber sido utilizados. Tal revisión no fué abundante, ni productiva, aunque aparecieron algunos guijarros con señales de haber sido utilizados como percutores.

Un guijarro de forma arriñonada llamó la atención de nuestro capataz, señor Alvarez Alonso, que al ser examinado detenidamente mostró señales de haber sido pintado. Estas señales se hicieron más patentes cuando días después, en los laboratorios del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, se procedió a una cuidada limpieza del mismo.

La pieza, como ya hemos dicho, tiene una forma arriñonada, su corteza se halla muy pulida por la erosión o quizás por un frotamiento previo a la pintura; en el sentido longitudinal conserva la huella de unos planos de estratificación. Se trata de un nódulo de cuarcita muy abundante en esta región. Mide 93 mm. de eje mayor, por 52 mm. en su parte más ancha y 42 mm. en la más estrecha. Aproximadamente a los dos tercios de su altura se encuentra una franja pintada de rojo, que circunda al guijarro en todo el perímetro de la anchura del guijarro, formando una línea cerrada. La franja pintada tiene un ancho máximo de 8'5 mm. y un mínimo de 3 mm. El color rojo se conserva mejor en unas zonas que en otras; no obstante la franja se percibe bien en toda su extensión.

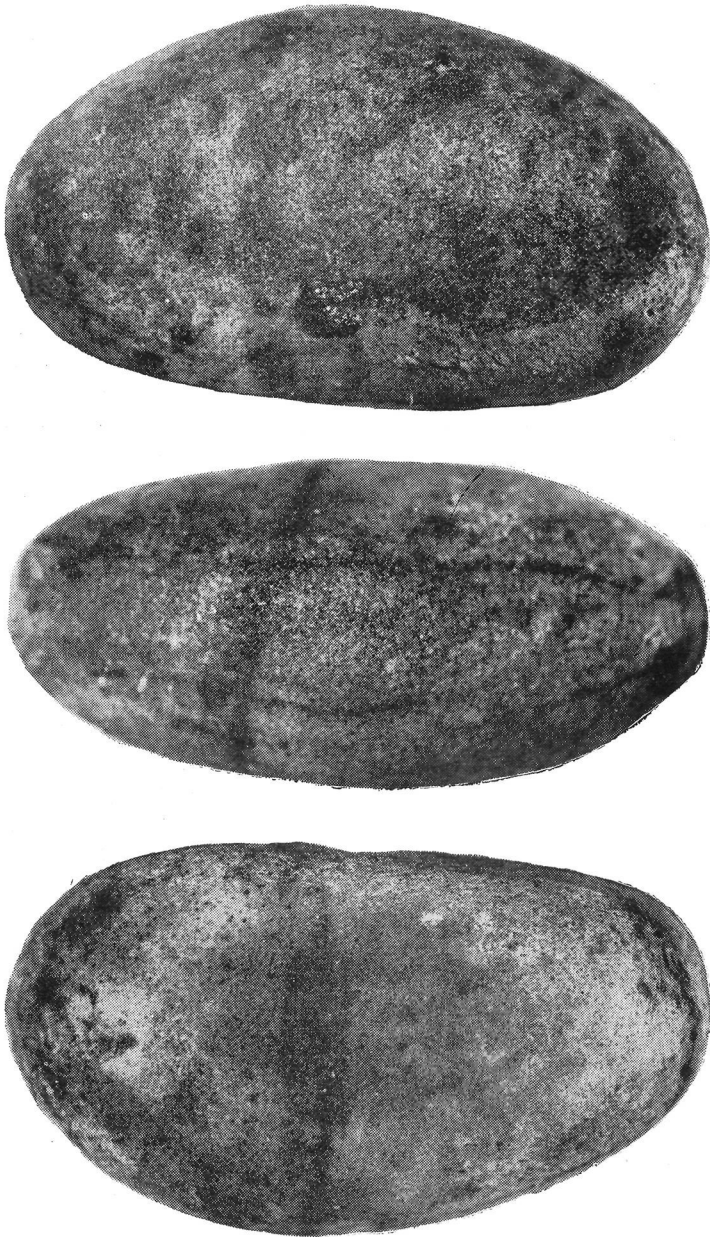
El hallazgo de este guijarro pintado en una cueva conocida por sus pinturas rupestres, pero que hasta el momento no ha dado restos de industria lítica ⁴, nos obliga a plantear su atribución al Aziliense como hipotética, sobre todo si tenemos en cuenta lo casual del hallazgo. Esperamos, no obstante, poder realizar un nuevo sondeo, que nos permita reconocer si las tierras del vestíbulo contienen industrias prehistóricas, pues hasta el momento nuestros trabajos han resultado estériles. No obstante esta carencia de datos estratigráficos creemos que nuestra atribución al Aziliense del guijarro pintado del Pindal, no está fuera de lugar, ya que los guijarros pintados que conocemos son, sin duda, de origen aziliense; de ahí que pensemos que nuestro hallazgo pueda atribuirse a dicha etapa, a reserva de lo que nos diga una nueva excavación de la cueva o de los nuevos datos que pueda reportar otra investigación.

Hasta la fecha no han sido frecuentes los hallazgos de semejantes guijarros en Asturias, ni en el resto de la Península. Los reseñados en la bibliografía nos son mal conocidos, pues no han sido debidamente publicados.

Refiriéndose a estos objetos Obermaier nos dice en su obra capital ⁵ que "los cantos pintados son hasta la fecha rarísimos en España, dado el clima humedísimo de la Cantabria, opuesto a su conservación. He encontrado, sin

(4) F. JORDÁ CERDÁ y M. BERENGUER, "La cueva del Pindal. Nuevas aportaciones". *Bol. Inst. Est. Asturianos*, t. XXIII, Oviedo, 1954.

(5) H. OBERMAIER, "El hombre fósil". 2.ª ed., Madrid, 1925, págs. 381-82.



Guijarro con restos de pintura de la cueva de El Pindal (Asturias).

embargo, en el año 1917, debajo de la entrada de la cueva de la Riera, en el nivel aziliense y protegido por un costrón estalagmítico del nivel superpuesto asturiense, un canto en el que todavía se podían reconocer con claridad suficiente signos pintados. Lo mismo diremos de la cueva de Balmori, donde se encontró en 1921, en contacto con el Asturiense, otro canto con una faja ancha coloreada en derredor de su borde". Nada, sin embargo, nos ha sido posible encontrar, ni en el Museo de Oviedo, ni el de Ciencias Naturales de Madrid, que nos señalara el rastro de estas piezas, la última procedente de Balmori, muy semejante a la nuestra del Pindal, como se ve por la descripción de una franja única. Es más, en la monografía que Vega de Sella dedicó a ambas cuevas ⁶ no encontramos alusión alguna sobre el hallazgo de los mencionados guijarros pintados. Es raro que Vega de Sella, hombre minucioso y veraz, dejase de relatar estos hallazgos, sobre todo si se tiene en cuenta que la memoria sobre dichas cuevas vió a luz años después de haber sido publicado el texto de Obermaier, al que hemos hecho referencia, siendo más de notar la omisión cuanto que en Balmori se encontró en el nivel aziliense una piedra de arenisca fina, de forma oval y algo globulosa, que presenta rotura en uno de sus extremos y señales evidentes de haber sido utilizada como percutor, y en uno de cuyos planos "aparece un dibujo profundamente inciso", que "pudiera representar el cuerpo de un animal, al que suprimieron la cabeza" ⁷, pieza que aparece dibujada en dicha publicación y que es, sin duda, la muestra de un grabado aziliense de tipo imaginativo.

No obstante, estimamos que las piezas que Obermaier cita como procedentes de la Riera y de Balmori, existieron y que deben de estar olvidadas en el fondo de algún cajón, en el sótano de algún museo.

Nuestra información acerca de la existencia de guijarros pintados en la provincia de Santander tampoco es muy amplia y por el momento todavía no tenemos documentación gráfica que pueda contrastarnos las referencias escritas que sobre los mismos poseemos.

De la cueva de Valle (Rasines) conocemos referencias sobre la existencia de tales guijarros pintados. En los informes que sobre los fructíferos trabajos realizados por el Instituto de Paleontología Humana, en la provincia de Santander, dieron Breuil y Obermaier, se señala para la citada cueva la existencia de dos guijarros pintados. De ninguno de los dos se da referencia gráfica. De ellos uno se señala como proveniente del nivel aziliense de dicha cueva ⁸. En la descripción del contenido de dicho nivel se destaca "un guijarro que ofrece zonas pintadas en rojo y en amarillo, que evoca el recuerdo de aquellos que han sido descubiertos en Francia en el mismo nivel". Según la breve nota a que hacemos referencia el guijarro apareció durante la campaña llevada a cabo en 1909, ya que a lo encontrado durante ese año en la cueva se añade al final lo hallado en 1911.

(6) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, "Las cuevas de la Ribera y de Balmori (Asturias)". *C. I. P. P.*, Mem. 38, Madrid, 1930.

(7) CONDE DE LA VEGA DEL SELLA, *op. cit.*

(8) H. BREUIL et H. OBERMAIER, "Les premiers travaux de l'Institut de Paleontologie Humaine". *L'Anthropologie*, t. 23, 1912, pág. 3 y ss.

El segundo guijarro de la cueva de Valle se dió a conocer un año después⁹ procede, según los autores de unos trabajos que realizó en la cueva el padre Lorenzo Sierra, el cual recogió una serie de objetos procedentes de otra parte de la caverna, entre ellos un magnífico bastón perforado. Todo este grupo se atribuye al Magdaleniense superior, entre ellos el guijarro pintado, que es "redondo y aplanado en sus dos caras; cada una de ellas se halla dividida en cuatro cuartos más o menos regulares, alternativamente rojos y amarillos; hay un ligero toque negro en el centro, de un lado, y en el otro se ve, superpuesto al amarillo, una manchâ del mismo color, que ocupa poco más o menos un cuarto de la superficie". Los autores concluyen que es posible que sea más antiguo que los Más d'Azil, ya que se encontró en un "ambiente" magdaleniense superior, aunque hay que advertir que el guijarro apareció entre unas peñas y sin estratigrafía clara; por tanto, su atribución al Magdaliense superior se hizo teniendo en cuenta los demás objetos encontrados entre aquellas peñas, que en realidad no ofrecían continuidad de estrato.

Ni sobre el propiamente aziliense, ni sobre el supuesto guijarro magdalenien- se superior, poseemos más información que la expuesta, ya que ninguno de los dos fué publicado gráficamente y es de temer que hayan extraviado¹⁰.

Otras noticias acerca de estos guijarros pintados provienen de la región valenciana. En la cueva de la Cocina (Dos Aguas)¹¹, Pericot señala la existencia dentro del Nivel II de edad aziliense, como hemos demostrado en otro lugar¹², de una docena de piedras en las que casi es posible asegurar la existencia de manchas de color, rojo siempre, en un sólo caso tiende al ocre amarillento; en cuatro casos parece que pudo existir un motivo o figura animal, aunque es muy dudoso. Estos hallazgos corresponden a la parte más profunda del Nivel II, e incluso se señala otra piedra con pintura roja, con una forma indefinible, que pertenece al Nivel I A (el más antiguo de La Cocina), en sus capas más inferiores, al igual que dos o tres cantos con puntos rojos, que tanto hacen pensar en los cantos azilienses. Estos hallazgos del Levante español constituyen una serie muy importante y es lástima que no se haya publicado de ellos una buena información gráfica, ya que sería en extremo interesante poder establecer relaciones entre su temática y la de los guijarros hasta ahora conocidos.

Nos encontramos, pues, con una interesante colección de datos acerca de una característica manifestación artística, sobre la cual poseemos una información muy deficiente.

Sin embargo, con la información que hasta el momento poseemos podemos decir que la propagación de este elemento artístico aziliense está de acuerdo

(9) H. BREUIL et H. OBERMAIER, "Travaux exécutés en 1912". *L'Anthropologie*, t. 24, 1913, pág.

(10) Según me informa mi querido compañero el Rvdo. P. Joaquín González Echegaray, subdirector del Museo Prehistórico de Santander, en dicho centro se encuentran los guijarros que hemos descrito, procedentes de la cueva de Valle, aunque resulta muy difícil reconocer en ellos los restos de pintura.

(11) L. PERICOT, "La cueva de la Cocina (Dos Aguas, Valencia)". *Arch. de Prehistoria Levantina*, t. II, 1945, Valencia, 1946.

(12) F. JORDÁ CERDÁ, "Anotaciones a los pue-

(12) F. JORDÁ CERDÁ, "Anotaciones a los problemas del Epigravetiense español". *SPELZÓN*, VI, 4, 1956, pág. 349 y ss.

con la expansión conocida de esta cultura en nuestra Península, poco más o menos, puesto que lo vemos en la región pirenaica, en la cantábrica y en la levantina. En el Aziliense perigordino no conocemos su existencia por el momento.

El hecho de encontrarlo en tres de las zonas típicas del Aziliense nos invita a pensar que esta etapa cultural representa un momento complejo de nuestra Prehistoria. Con la temática aziliense se da comienzo a un nuevo tipo de arte. Un arte que llamaríamos abstracto, si este calificativo no estuviera demasiado lleno de resonancias pictóricas actuales. Creemos que su denominación exacta es la de "arte imaginativo". Se había ensayado este tipo de representación imaginativa en el arte rupestre de los ciclos anteriores al Aziliense. Pero es únicamente en esta etapa cuando cobra importancia, logrando desterrar al arte animalista del Paleolítico superior, predominante naturalista.

Es un hecho curioso el que este arte imaginativo, que se basa en la línea y en el esquema y cuyos temas proceden del mundo geométrico, sea el arte de una cultura cuyo carácter esencial es la "geometrización" de las formas instrumentales (triángulos, trapecios, medias lunas, etc.) Es posible que esto que señalamos sea tan sólo una simple coincidencia, que sin embargo podría conducirnos a una especulación en torno a una evidente oposición entre un mundo cultural, el Mesolítico¹³, cuyas directrices se establecen "more geométrico", y otro anterior, El Paleolítico superior, en el que dominan las formas establecidas "more intuyente", valga la frase. Sin pretender hacer filosofía diremos que a nuestro entender esta "geometrización" de las formas, especialmente de las artísticas, señala un momento de predominio conceptual y racionalista, que rechaza la forma natural por la aparición de un cierto escepticismo que la hace relativa. El Aziliense es un final de etapa, un callejón sin salida, en donde una serie de contenidos culturales hacen crisis. Su complejidad comenzamos a adivinarla ahora, tras las expresiones imaginativas de su arte.—F. JORDA.

(13) El uso del término "mesolítico" se ha extendido extraordinariamente durante estos últimos años. Sin embargo, nada hay en las etapas que se comprenden bajo esta denominación que haga suponer la necesidad del empleo de tal expresión, puesto que ni el Aziliense, ni el Tardenoiense, ni las demás industrias que integran el momento final del Paleolítico superior son etapas "medias" o "intermedias", como hace suponer el significado de "mesolítico". Tampoco podemos admitir el uso de este término con el significado de "Edad Media de la Piedra", que nos llevaría a un concepto falso y equivocado acerca del sentido cultural

de los contenidos del Aziliense, Tardenoiense, etcétera. Ello sería tanto como crear un falso sentido "historicista" que la Prehistoria no necesita. En realidad, lo que se viene denominando etapas "mesolíticas" no son otra cosa que una serie de etapas finales de una gran cultura, en las que asistimos a una serie de fenómenos, tales como la "industrialización" y la "estandarización", propios de procesos históricos finales. De ahí que propugnemos el destierro del uso de la palabra "mesolítico" que no conviene a ninguno de los aspectos culturales que pretende encuadrar.

CERAMICA CARDIAL EN EL BAJO ARAGON.

El fragmento cerámico que publicamos con estas notas procede del taller lítico de la Botiquería dels Moros, situado en el término municipal de Mazaleón (Teruel), en la orilla izquierda del río Matarraña, y fué colectado por nosotros en una prospección realizada en el verano de 1954. El hallazgo ha permanecido inédito y por su interés, al darlo ahora a conocer, reunimos la bibliografía completa del yacimiento originario, con las anotaciones recogidas en nuestras prospecciones inéditas, para que pueda valorarse debidamente. La estación taller de la Botiquería dels Moros cobra así un interés particular en la serie bajoaragonesa de talleres líticos y un su estudio exhaustivo es indispensable para el conocimiento de esas culturas.

Este yacimiento arqueológico fué descubierto por L. Pérez Temprano y quedó claramente evidenciado al producirse los desmontes necesarios para la construcción de la carretera del puente de Arnal o del Matarraña a Maella, siendo visitado por su descubridor y Matías Pallarés, en los días 18-19 de julio de 1918, anotando Pallarés, en su diario de prospecciones, la recogida de diversos sílex, entre ellos una hoja sencilla, quedando esta breve nota inédita hasta ahora en el legajo manuscrito de las campañas arqueológicas al Bajo Aragón del Institut d'Estudis Catalans ¹. Pérez Temprano y Cabré, en 1921, fueron los primeros en publicar la existencia de este yacimiento lítico, que citaron sin darle nombre alguno, con referencia a una fecha paleolítica, que señalaron como mera impresión ². En 1923 puntualizó Bosch Gimpera la cita toponímica del yacimiento, citado bajo la denominación real de Botiquería dels Moros, incluyéndolo entre las estaciones eneolíticas almerienses ³, filiación que recogió A. Beltrán Martínez en 1951 ⁴. En ese mismo año 1951 Joaquín Tomás mencionó la existencia de un depósito arqueológico estratificado en este yacimiento, que citó como perteneciente al complejo cultural meso-neolítico ⁵. En nuestros trabajos mencionamos el yacimiento en 1953, con Pérez Temprano en 1954, y en 1955, en nuestra reseña de los yacimientos líticos del río Matarraña ⁶. A. Beltrán, en 1955, apuntó la dificultad que supone incluir esta

(1) Institut d'Estudis Catalans, M. PALLARÉS GIL, *Diaris de les campanyes arqueològiques, Baix Aragó*. Excursiones de M. Pallarés, 1918, "Noticia de 40 estacions". Inédito, en la Biblioteca del Museo Arqueológico de Barcelona, folios 328 (Diari) y 332 (Inventari).

(2) J. CABRÉ AGUILÓ y L. PÉREZ TEMPRANO, *Nuevos hallazgos de arte rupestre en el Bajo Aragón*. Real Sociedad Española de Historia Natural, tomo del 50.º aniv., Madrid, 15 marzo 1921, p. 279.

(3) P. BOSCH GIMPERA, *Notes de Prehistòria aragonesa*. *Bulletí ACAEP*, vol. I, Barcelona, 1923, p. 32. Con ese nombre de Botiquería dels Moros, señalan los indígenas un banco rocoso, situado bajo la cima del monte, con gran número de oquedades artificiales, a manera de columbario romano, sin que lo relacionemos con ello; es una curiosa reliquia arqueológica, para la que no vemos explicación alguna (conocemos un paralelo en Los

Castellazos de Tamarite de Litera (Huesca). Con la denominación de Muro de la Carretera se designa también el lugar del yacimiento.

(4) A. BELTRÁN, *Las investigaciones arqueológicas en Aragón*, PSANA 1, Zaragoza, 1951, p. 24.

(5) J. TOMÁS MAIGÍ, *Del Charco del Agua Amarga (Alcañiz)*, *Zephyrus II*, Salamanca 1951, enero-abril 1951, p. 8-9.

(6) E. J. VALLESPÍ, *Nuevos materiales para el estudio de la Arqueología bajoaragonesa. El abrigo de La Noguera (Fabara)*, PSANA 2, Zaragoza, 1953, p. 134-135; L. PÉREZ TEMPRANO y E. J. VALLESPÍ PÉREZ, *Las Caidas del Salbime (Mazaleón, Teruel)*, nuevo yacimiento bajoaragonés con arte rupestre, *Caesar Augusta*, PSANA 4, Zaragoza, 1954, p. 39; E. J. VALLESPÍ, *Yacimientos líticos en el río Matarraña*, Crónica del IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, octubre 1955), Zaragoza, 1957, p. 68 y 70.

estación en la cultura almeriense ⁷. E. Ripoll Perelló lo reseñó en 1956 en su síntesis de los talleres líticos bajoaragoneses, que encuadró en un complejo de industria meso-neolítica, relacionado con los covachos pintados en estas comarcas ⁸.

La estación lítica de la Botiquería dels Moros, pese a la bibliografía citada, debe considerarse como yacimiento inédito, ya que de él no se ha publicado material alguno, ni estudio determinado. Nosotros revisamos el yacimiento el

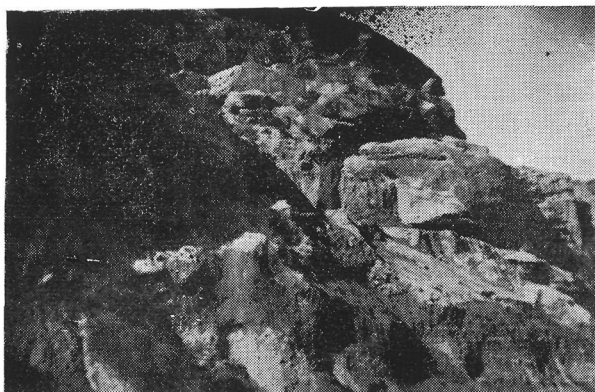


Fig. 1. — "Botiquería dels Moros" (Mazaleón, Teruel). Abrigo rocoso con depósito estratificado.

11 de septiembre de 1952, en el verano de 1954, con recogida de algunos materiales, en superficie en ambas visitas, y realizamos otra revisión el 5 de agosto de 1955, estudiando el yacimiento ⁹.

Se trata de una estación taller en abrigo bajo roca, con depósito arqueológico estratificado en su planta. El abrigo rocoso forma, en larga visera, un apreciable covacho, de escasa profundidad, pero de amplitud suficiente para servir de habitat; parte de la planta rocosa del abrigo se halla en la actualidad desprendida, y en el río, en donde muere la ladera del cerro, quedan bloques rocosos procedentes del derrumbamiento. El depósito estratificado está claramente al descubierto, por el corte que ocasionó el trazado por su pie de la carretera de Mazaleón; en la fotografía que publicamos se evidencia la importancia de este yacimiento, cuyo estudio exhaustivo se hace imprescindible.

En razón al interés particular de esta estación taller nos hemos limitado en nuestras prospecciones a la observación detenida de las circunstancias exteriores de su área arqueológica, sin que hayamos realizado el menor intento de

(7) A. BELTRÁN MARTÍNEZ, *La Edad de los Metales en Aragón. Algunos problemas de las culturas del Bronce final y de los albores del Hierro*. Discurso de ingreso en la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza, leído en el acto de su recepción académica el día 27 de febrero de 1955. Zaragoza, 1955, p. 13.

(8) E. RIPOLL PERELLÓ, en *Prehistoria del Bajo*

Aragón, por M. Almagro, A. Beltrán y E. Ripoll, I Premio trienal extraordinario "Gómez Miedes", del Ayuntamiento de Alcañiz, 1954, Zaragoza, 1956, p. 34; su opinión de que hay que atribuir estos abrigos con industrias líticas a los autores de las pinturas rupestres de la comarca, en la p. 39.

(9) En él, J. Tomás Maigí ha realizado trabajos sistemáticos que permanecen inéditos.

cata alguna, ni desprendimiento de los sílex y restos óseos animales, que afloran con relativa densidad en el corte accidental de la capa arqueológica. Únicamente hemos recogido un pequeño lote de lascas y alguna hoja, productos todos del desecho de talla, recolecciones que efectuamos a flor de tierra, junto a la base del depósito estratificado, procedentes de la erosión y arrastre ocasionado por las aguas fluviales.

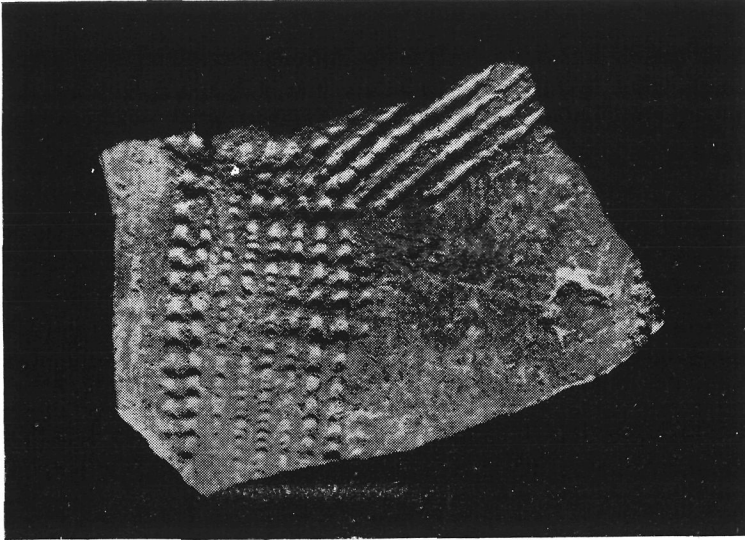


Fig. 2. — Fragmento de cerámica cardial. Algo aumentado.

Escasa importancia tienen también los hallazgos cerámicos, a excepción, naturalmente, del fragmento cardial, que hemos recogido en las mismas circunstancias que la recolección de los sílex, es decir, siempre en superficie. Componen el reducido lote varios fragmentos pequeños de cerámica basta, fabricada a mano, de cocción incompleta y superficie alisada, que parecen pertenecer a una misma vasija, cuya forma no puede en absoluto adivinarse, pero de la que tenemos únicamente el tipo de boca, de borde sencillo, conservado en dos pequeños fragmentos. Un fragmento cerámico mayor que los anteriores y de distinta vasija, permite adivinar una forma panzuda, ovoide; es una vasija hecha a mano, de cocción también incompleta, distinguiéndose el tono superficial, de su alma y cara interior negruzcas, con abundancia de partículas desengrasantes en la pasta; la superficie del fragmento, no muy regular, aparece alisada.

El hallazgo interesante que hemos logrado en este yacimiento lo constituye el fragmento de cerámica cardial, objeto de la presente nota. Lo recogimos en prospección que efectuamos en el verano de 1954, realizando el hallazgo en superficie y en la pendiente del yacimiento, hacia la derecha de la fotografía 1,

sobre la cuneta de la carretera, depositado en dicho punto casi con seguridad, por erosión fluvial y arrastre natural de la ladera montañosa.

En la figura n.º 2 damos el fragmento a su tamaño natural aproximado; es, como se ve, un borde, cuyo perfil carece de interés por inexpresivo; el barro es de color terroso amarillento, siena claro, y está bien cocido, conteniendo su pasta piedrecillas y partículas desengrasantes diminutas; las impresiones dibujan una faja de ocho surcos, paralela a la boca del vaso, cuyo reborde inferior decoran; de dicha faja de impresiones parte otra oblicuamente, sin que pueda reconstruirse su dibujo decorativo por la pequeñez del fragmento cerámico; el motivo es sencillo, obtenido por impresión del borde de la concha, sin impresiones del natis, al menos en el trozo conservado, cuya sencillez parece que debió seguir en toda la vasija, cuya forma no podemos rescatar.

Los hallazgos cerámicos que reseñamos pueden proceder y esa es nuestra impresión del mismo conjunto. En cuanto a su homogeneidad cronológica con los hallazgos líticos, no podemos opinar por ahora; es la excavación del depósito fértil del abrigo la que deberá aclararlo. Nuestros hallazgos se han efectuado en superficie, por lo que no garantiza en rigor su integración apriorística a las series de materiales que aporte la excavación del yacimiento. La excavación aclara este hecho y de todos modos el haberse recogido en su área superficial supone el considerarlo como material de dicho yacimiento, que puede contener una sucesión estratigráfica y representar el fragmento cardial, la etapa final de su habitat.

Paletnológicamente la aparición de cerámica impresa con decoración cardial en el Bajo Aragón, supone la inclusión de estas comarcas dentro del área neolítica de esas culturas en el Mediterráneo occidental, y es por ahora el primer testimonio arqueológico atribuible a una primera cultura de gentes neolíticas en la zona oriental del valle del Ebro aragonés. En cuanto a la cronología de este hallazgo, ni siquiera creemos útil ahora el establecimiento de paralelismos. Destaca la situación geográfica del hallazgo, en una zona algo alejada del litoral marítimo del levante peninsular, como fenómeno de penetración costera al parecer; de ser así su cronología absoluta puede ser más baja que la normal de los hallazgos litorales, si bien el estado actual de los estudios no permite el planteamiento de estos problemas, lo que realmente no resta interés a nuestro hallazgo, que comprueba, a nuestro juicio, la existencia en el Bajo Aragón de una facies neolítica, explicable por un fenómeno de penetración cultural desde el litoral marítimo mediterráneo y anterior a la plena neolitización de estas comarcas bajoaragonesas, que se produce con la corriente calcolítica de facies almeriense, a la que parece que hay que atribuir el poblamiento estable de las tierras del Bajo Aragón ¹⁰.—E. J. VALLESPÍ.

(10) Tal es nuestra impresión actual, después de los trabajos sistemáticos que venimos realizando en el estudio de los talleres líticos del Bajo Aragón, de los que hemos dado testimonio en una serie de notas publicadas. La bibliografía esencial

sobre los yacimientos líticos bajoaragoneses puede verse en el trabajo de E. Ripoll Perelló citado en nuestra nota 8, que constituye una buena síntesis del estado actual de la cuestión. Sobre este tema tenemos en preparación un estudio de conjunto.

DOS NUEVAS ESPADAS DEL BRONCE FINAL EN PORTUGAL.

Las dos espadas de que vamos a dar noticia se hallan en el Museo Regional de Guarda y están prácticamente inéditas. Decimos prácticamente, porque sólo ha sido objeto de una breve reseña periodística, redactada por el segundo de los firmantes, para la página literaria de "O Primeiro de Janeiro", de Oporto (27 de febrero y 17 de abril de 1957), y por consiguiente sin aquella difusión que le daría su inclusión en una revista científica de la especialidad.

Aunque ambas espadas han aparecido en el mismo "concelho" de Sabugal, que pertenece al distrito de Guarda, actual provincia de Beira Alta, se trata de dos hallazgos totalmente distintos. Una de las espadas procede de Vilar Maior, la otra de Castelo de Bom. Nos referiremos a ellas, pues, por separado. Como por otro lado poco es lo que ha podido averiguarse de las circunstancias en que se efectuaron los hallazgos, la daremos por de pronto como piezas sueltas, aisladas; es decir, sin relación conocida con cualquier ambiente arqueológico.

Tenemos la intención de dedicar al asunto un más amplio y detenido estudio. Mientras tanto, creemos ser nuestro deber no dejar permanecer por más tiempo inaccesible a los demás estudiosos el presente material, que reputamos de gran interés para una futura revisión de los múltiples y complicados problemas que nos plantea el Bronce Final peninsular.

I.—ESPADA DE VILAR MAIOR (Figs. 1A y 2A).

Esta espada apareció en un desmonte de tierras en Vilar Maior, junto al Monte de "O Castelo". La encontró el alcalde de dicho pueblo, que durante varios años la retuvo en su poder, hasta que en una visita de estudio a la localidad se enteró del hallazgo el segundo de los firmantes, a quien se debe su identificación.

Tal como se encuentra mide 64 cm. de largo y su peso es de 565 gr. Desgraciadamente aún no se ha podido hacer su análisis espectral, indispensable para su exacta filiación. A pesar de hallarse despuntada su estado de conservación puede considerarse inmejorable.

Constituye el presente ejemplar una típica espada de hoja pistiliforme y empuñadura de lengüeta hinchada, de lados curvos y bordes levantados, con un solo calado longitudinal y remate superior en forma de cola de pez. En el empalme, de contorno en U invertido, muy poco acentuado, hay tres agujeros a cada lado, para los clavos o remaches que deberían sujetar las cachas de madera o hueso, de la empuñadura. A lo largo de su eje longitudinal presenta la hoja un elegante nervio central, ligeramente anguloso, que se continúa por el ensanche, hasta encontrar la lengüeta, en donde muere. Este le confiere una sección de aspecto romboidal. Paralelamente a la línea de los filos, que no tienen escotaduras, una fina estría envuelve o enmarca dicho nervio, perfilando muy discretamente su zona de arranque.

Por la pureza de su tipología vemos que la espada de Vilar Maior no acusa ninguna de las influencias del tipo de lengua de carpa, que suelen verificarse en los ejemplares aparecidos en la Península. En efecto, a excepción de la

espada de Alhama de Aragón, que además se halló asociada a una punta de vaina de tipo británico ¹, las restantes presentan, si no el empalme calado, por lo menos las escotaduras, que habiéndose originado en el tipo de empuñadura en V, han ido desarrollándose hasta convertirse en el tipo de lengua de carpa, en una especie de muesca característica ². Tales influencias, conduciendo a formas híbridas o mezcladas ³, se interpretan hoy día como prueba de contemporaneidad o coexistencia de los tipos U y V, con los de lengua de carpa, aunque en principio aquéllos sean más antiguos.

Cabe, por lo tanto, admitir que esa pureza de tipología que nos ofrece nuestra espada, deberá, hasta cierto punto, explicarse por una mayor antigüedad, que por otro lado está patente en los tres agujeros circulares visibles a cada lado del empalme, lo que constituye una peculiaridad muy importante, desconocida de los restantes hallazgos efectuados en España y Portugal. Al ocuparse del tipo de empuñadura con lengüeta calada, con clavos en el empalme, que “de Alemania va hacia el Oeste (?), faltando en Huelva por completo”, muy justamente observa M. Almagro ⁴ que “los modelos más antiguos suelen tener sus clavos en el empalme, tres a cada lado, y no ofrecen escotaduras en el arranque de la hoja, característica también muy propia de las espadas de fecha más avanzada, que parecen más hacia el oeste, y sólo con dos clavos en el empalme, que luego se reducen a uno”. Esto significa que en principio debemos considerar el ejemplar de Vilar Maior no ya como pieza única en su género en toda la Península, sino sobre todo como el ejemplar más antiguo entre nosotros de lo que podríamos llamar complejo de las espadas del Bronce occidental.

La fecha aproximada nos la da su notable paralelismo con la espada de Badegow, cerca de Crivitz, Mecklenburg-Schwerin, “a fine example of the U-type”, que J. D. Cowen ⁵, en un reciente trabajo de revisión de las conclusiones sentadas por E. Sprockhoff, en 1931, fecha con razones muy justificadas “from the second half of Montelius III”, o sea, en términos británicos, de un Late Bronze Age A, sincrónico en la Península con la plenitud del Bronce final del profesor J. Maluquer de Motes ⁶. Y esto porque en Inglaterra, de donde estas espadas parecen ser originarias, “They occur immediately after the first introduction of the leaf-shaped sword that is in South German terms during the first half of Hallstatt A, and therefore in the North during the second half of Montelius III”.

Que el tipo parece haberse originado realmente en Inglaterra, por evolución local de la espada centro europea (tipo Erbenheim), de comienzos del Hallstatt

(1) Cf. H. N. SAVORY, “A Idade do Bronze Atlântico no Sudoeste da Europa”, *Rev. de Guimarães* LXI, 1951, 336.

(2) Cf. M. ALMAGRO, “El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el Occidente de Europa”, *Ampurias* II, Barcelona, 1940, 99.

(3) Cf. E. MAC WHITE, “Estudios sobre las re-

laciones atlánticas de la Península Hispánica en la Edad del Bronce”, Madrid, 1951, 95.

(4) *Art. cit.*, p. 90.

(5) “Bronze swords in Northern Europe: a reconsideration of Sprockhoff's Griffzungschwerter”, *Proc. Preh. Soc.* XVIII, 1953, 136.

(6) “Concepto y periodización de la Edad del Bronce peninsular”, *Ampurias* XI Barcelona, 1949, 195.

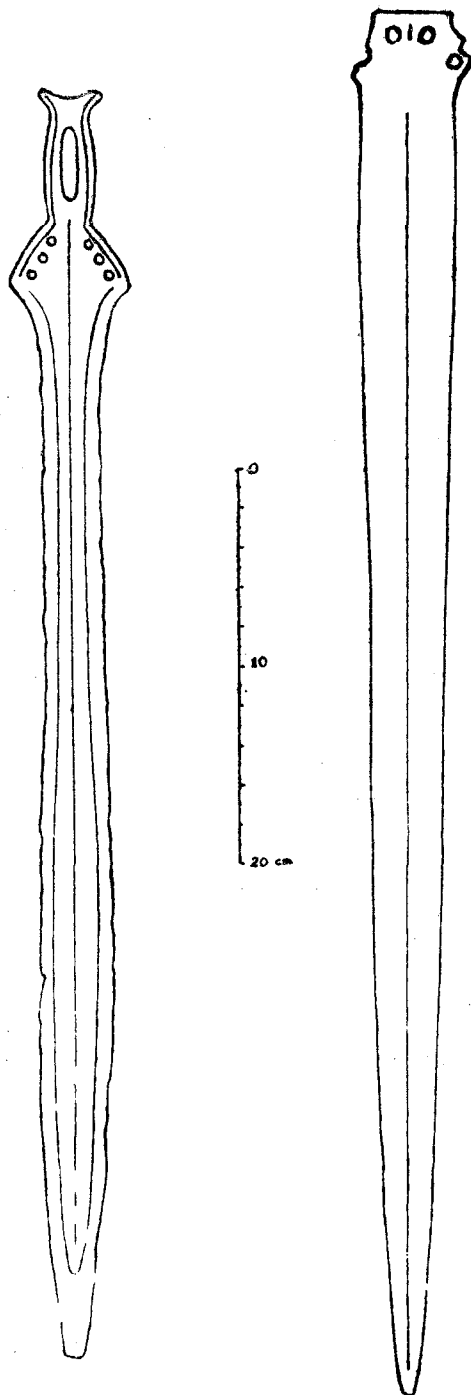


Fig. 1. — A) Espada de Vilar Maior; B) Espada de Castelo Bom.

A de Reinecke ⁷, lo hace pensar más que nada la circunstancia puesta de manifiesto por J. D. Cowen ⁸, de allí "after the initial impetus given by a few imports of early Hallstatt a character, no further importations from the north Alpine area can be detected till the advent, some centuries later, of the Hallstatt C sword of Gündlingen facies". No deja además de ser sintomático que, apareciendo la espada oeste-europea a lo largo simultáneamente de las costas del sudeste de Inglaterra y del norte de Europa, tengamos que reconocer que por otra parte "no sword of northern origin, nor even one showing northern influence, has ever certainly been found in Britain" ⁹, lo que al fin y al cabo es válido también para la espada corta de lengüeta calada del Bajo Elba, que alguna vez se ha considerado como su prototipo ¹⁰, admitiéndose hoy, en cambio, que "the idea of the slotted tang travelled from west to east rather than in the reverse direction", tanto más que "the new chronology (from the second half of period III right down to at least the end of V), with its early dating for the first imports, enables us to suggest a Western origin for the appearance of the slotted tang on the Elbe".

Fuera de la zona costera del sudeste de Inglaterra, donde las primitivas espadas de lengüeta calada y tres clavos a cada lado del empalme, arqueado en U, eran ciertamente producidas, "as their distribution shaws", no hay duda que al ejemplar de Vilar Maior habrá que colocarlo con mucha más razón que a la espada de Badegow, con sólo dos clavos a cada lado del empalme, "at the heat of the series" ¹¹. Es desde luego un verdadero caso de ejemplar arqueológico, una auténtica pieza de importación, pieza que por su gran pureza tipológica, muy de inicios de la serie ("first imports"), excluye por sí misma en todos sus detalles cualquier hipótesis tendente a interpretarla como posible copia local de modelos oeste-europeos.

Las consecuencias de todo orden que el reconocimiento de tal evidencia presupone e implica saltan a la vista y aunque no sea este el momento de ocuparnos de ellas no queremos dejar de apuntar lo que para la historia de nuestras relaciones atlánticas (*latu sensu*) representa:

En efecto, después del sorprendente hallazgo de la hoz de cubo irlandesa, ocurrido en el "alto concelho" de Arganil y recientemente publicado en esta misma revista ¹², la espada pistiliforme del "concelho" de Sabugal, fechable en un mismo horizonte cronológico de transición del Bronce III al IV Hispánico, viene a ser como el corolario a las sugerencias a las que dicho hallazgo entonces dió lugar. Por segunda vez en tierras "beiroas" nos sale al paso la plena evidencia de un Bronce Final peninsular, exclusivamente caracterizado, mientras no aparezcan pruebas concluyentes en contrario, por un rumbo de relaciones atlánticas de norte a sur. Que en el presente caso el trayecto pudo haberse

(7) Cf. J. D. COWEN, "The Earliest Bronze Swords in Britain and their Origins on the Continental Europe", *Proc. Preh. Soc.*, XVII. 1952, 198.

(8) *Art. cit.*, 135.

(9) J. D. COWEN, *art. cit.*, 138.

(10) Cf. M. ALMAGRO, *art. cit.*, 90.

(11) J. D. COWEN, *art. cit.*, 136.

(12) J. FE CASTRO NUNES, "Un importante hallazgo del Bronce en Portugal". *Zephyrus* VIII. Salamanca, 1957, 135 ss.

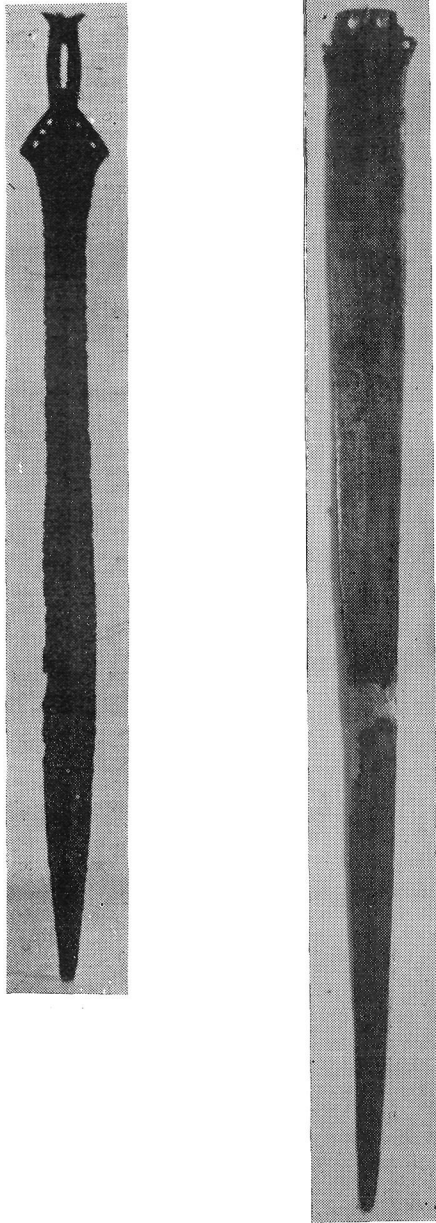


Fig. 2. — A) Espada de Vilar Maior; B) Espada de Castelo Bom.

efectuado una vez más por la supuesta ruta del nordeste ¹³, lo hacen creer además de las copias o interpretaciones nativas, híbridas, escalonadas a lo largo del camino (Zaragoza, Segovia, Sobrefox, etc.), la ya citada espada de Alhama de Aragón, con su resto de vaina de tipo británico.

II.—ESPADA DE CASTELO BOM. (Figs. 1B y 2B).

Al leer en la prensa la noticia del hallazgo de la espada anterior tuvo el capitán don Antonio Marques la gentileza de informar al segundo de los firmantes de la existencia en su poder de otra espada de bronce, aparecida en una cantera en Castelo Bom, también en el “concelho” de Sabugal.

Mide de largo la presente espada 72 cm. y su peso es de 700 gr. Creyendo tratarse de oro los canteros la rompieron para comprobarlo al hallarla. En la actualidad se halla soldada, tal como aparece en la figura adjunta.

La espada carece de empuñadura y en la corona del mango hay cuatro agujeros para los clavos, siendo muy posible que hubiera más, de los que apenas se distinguen las huellas en el borde de las fracturas. La hoja es de forma triangular, muy alargada, con un ligero estrechamiento hacia las aletas del mango, como si se tratara de un engalbe incipiente, particularidad que también se nota en algunas espadas del llamado tipo argárico, usando del término con todas las reservas últimamente suscitadas por J. D. Evans ¹⁴ en el II Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Madrid en 1951. Un nervio central muy poco saliente y de tendencia angular, le da a la hoja cierta belleza y resistencia.

Por las características de su tipología, que no anda muy lejos de la que tiene la espada de Son Oms en Palma de Mallorca ¹⁵, de la “cultura de los Talayots”, es de creer que se trata de una espada peninsular de tradición argárica, muy influenciada, claro está, por los modelos de allende el Pirineo, por lo cual habría que atribuirle una cronología relativamente baja, nunca anterior a las espadas pistiliformes, de hoja por lo general más corta. En realidad habrá que aguardar a que surjan las espadas de lengua de carpa, tipo Huelva, para ver aparecer la hoja estirada a la manera de la nuestra, que por otra parte posee gran parecido con el ejemplar de Forcas (Orense) descrita por Hugo Obermaier ¹⁶, como argárica y a propósito de la cual comenta el profesor Almagro ¹⁷ “ella nos muestra cómo el tipo de espada argárica, sin empuñadura, evolucionó alargándose la hoja para equipararse a los nuevos modelos de armas introducidos por los fundidores, a los que pertenecía Huelva en la época del hallazgo”, objeto de su estudio.

En tales circunstancias y atendiendo a que el hallazgo de la Ría de Huelva se viene fechando en torno al 700 a. C. e incluso algo después ¹⁸, no estaría mal ver en la espada de Castelo Bom un expresivo ejemplo de la persistencia, hasta las postreras manifestaciones de la Edad del Bronce, de una tradición

(13) Cf. J. DE CASTRO NUNES, *art. cit.*, 144-5.

(14) “Algunas espadas de tipo oeste-europeo en el Bronce II español”. (II Congr. Arqueol. Nac. Madrid, 1951), Zaragoza, 1952, 181 ss.

(15) J. COLOMINAS, “Els Bronzes de la cultura

dels talayots”. *Bull. Ass. Cat. d'Antrop., Etnol. y Preh.* I, Barcelona, 1932, 232, fig. 192 A.

(16) *Art. cit.*, 129, fig. 49 A.

(17) *Art. cit.*, 128.

(18) Cf. H. HENCKEN, “The Fibulae of Huelva”,

que sabiendo adaptarse a nuevas circunstancias y utilizar sus sugerencias, ha sabido al mismo tiempo mantener sus rasgos más peculiares. Si en efecto, por la hoja nervada y desmedidamente alargada, la espada de Castelo Bom nos habla ya de un Bronce final muy avanzado de inspiración foránea, no es menos cierto que por su forma y espesor, de aspecto casi laminar, ella está dentro todavía de una tipología que bajo la designación algo oscura de argárico tiene desde luego honda raíz hispánica.

En fin, los frecuentes hallazgos de la Edad del Bronce, ocurridos en la zona del "concelho", asociados al carácter aparentemente indígena de la presente pieza, son indicios más que suficientes para fundamentar la hipótesis de un rico centro metalúrgico local. Es cuestión de seguir investigando.

J. DE CASTRO NUNES Y A. VASCO RODRIGUES

*LA CERAMICA PINTADA HALLSTATTICA DEL NIVEL
INFERIOR DEL CASTRO DE SANCHORREJA (Avila)*

Con motivo de estudiar en el Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca los materiales procedentes de las excavaciones realizadas entre 1931 y 1935, en el castro céltico de *Los Castillejos*, de Sanchorreja (Avila), hemos podido examinar unos pocos fragmentos de cerámica pintada hallstática del mayor interés, a pesar de la pequeñez de los mismos y del escaso número en que fueron hallados ¹.

Se trata de una cerámica fina, de pasta muy compacta y cocción inmejorable, fabricada a mano, con decoración geométrica pintada en rojo y amarillo o blanco, sobre la superficie negra del vaso.

Los fragmentos observados (en la mayor parte reproducidos en la adjunta láminar en color), pertenecen a vasijas de pequeño tamaño, con paredes finas y formas carenadas. El grosor de las paredes, de dos a tres milímetros, y la pasta negruzca, muy compacta. La superficie, de color intenso, muestra la presencia de un engobe que sirvió de cama a los temas geométricos, pintados en rojo y en amarillo.

La pintura roja unas veces parece corresponder a un baño general de la superficie y otras a simple pintura. En todo caso es de un rojo almagra, relativamente líquida. Por el contrario, la pintura blanca o amarilla es espesa, alcanzando incluso algo de relieve sobre la superficie y salta con facilidad, observándose en estos casos la huella impresa sobre el rojo o el negro inferior. En unos casos parece tratarse de pintura blanca y en otros amarilla. No sabemos si en el primer caso se trata simplemente de una pérdida de color por deshidratación o si se trata de colores distintos, aunque nos inclinamos a aceptar el uso de ambos colores.

La pintura aparece unas veces sólo en la parte exterior de las vasijas y otras también en el interior, no limitándose en estos casos al borde inmediato del vaso, sino que ocupa una buena parte, si no todo el interior del mismo.

Los temas que aparecen decorando las vasijas son siempre geométricos rectilíneos (franjas, líneas, reticulados, ajedrezados, etc.), sin que en los fragmentos conservados aparezca la línea curva.

Esta cerámica, siempre fabricada a mano, destaca por su calidad y cocción del conjunto de cerámicas del mismo estrato. En Sanchorreja aparece siempre en relación al nivel inferior o antiguo del castro, nivel que en datos de cronología absoluta parece que termina hacia el año 500 a. C. La impresión que causa el análisis del propio estrato es que se trata de una cerámica algo anterior, que ya no se usaba en el momento final del nivel inferior del castro. La

(1) Las excavaciones del Castro de Los Castillejos de Sanchorreja fueron realizadas desde 1931 a 1935, por don Juan Cabré (sólo en la primera campaña) y mayormente por don Joaquín M. de Navascués y don Emilio Camps. El estudio del re-

sultado de las excavaciones ha permanecido inédito y en breve aparecerá un trabajo nuestro como Monografía del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca.



Cerámica fabricada a mano del nivel inferior del Castro de Sanchorreja. La decoración bícroma pintada, aparece en las superficies interna y externa de los fragmentos.
Tamaño natural

restante cerámica del mismo estrato es la conocida cerámica excisa y la decorada con técnica de Boquique ², ambas fabricadas también siempre a mano.

La cerámica pintada de Sanchorreja fué clasificada acertadamente de hallstática ya a raíz de las excavaciones, en una breve nota publicada por J. Martínez Santa Olalla ³, pero nunca había sido reproducida.

Cerámica pintada bicroma, en rojo y amarillo, exactamente igual a la de Sanchorreja, apareció en la prospección realizada por Teógenes Ortego, en Almohaja (Teruel), en un yacimiento que promete ser importante, pero en el que no se han realizado verdaderas excavaciones ⁴. Los fragmentos recogidos por Ortego pertenecen también a vasijas de paredes finas y tamaño pequeño, de color negro. Su pintura es amarilla y rojiza, formando bandas de un color recuadradas en el otro y temas geométricos, en amarillo, sobre la superficie negra del vaso. No existe duda razonable sobre la identidad de ambas especies cerámicas.

Fuera de la Meseta castellana aparece también cerámica pintada hallstática en varios yacimientos del valle del Ebro, en particular en el poblado *PIIb*, de Cortes de Navarra, en el que hallamos en 1952 un vaso de cuello cilíndrico pintado en la vivienda *12/13K* ⁵ con pintura bicroma, en blanco y rojo, cuya semejanza con la pintura de Sanchorreja no puede ponerse en duda. En la misma línea de la tradición hallstática cabe situar la pintura de la cerámica del Bajo Aragón, cuyo ejemplo más conocido es el famoso vaso teriomorfo de Calaceite ⁶, pero que aparece también en otros varios yacimientos, incluso en sepulturas bajo túmulo, según nos muestran las excavaciones inéditas realizadas por Joaquín Tomás, en el Bajo Aragón.

La aparición de estas cerámicas pintadas, de procedencia indudable ultrapirenaica, marca ciertamente un camino de influencias de gran interés. Primero en el propio valle del Ebro, a consecuencia sin duda de la penetración de pueblos europeos por los pasos occidentales del Pirineo, luego hacia la Meseta oriental por la cuenca del Jalón-Jiloca o directamente desde el Bajo Aragón, en dirección a Teruel, y finalmente, hacia la vertiente oceánica, iniciando una expansión antigua, que será el precedente de otro movimiento de pueblos más tardío, procedente del área de formación de la cultura protoceltibérica, responsable de la expansión de la llamada "cultura de Las Cogotas", hacia el oeste, movimiento que adquirirá una gran vitalidad después del 500, a. C.

J. MALUQUER DE MOTES

(2) J. MALUQUER DE MOTES, "La técnica de incrustación del Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro", *Zephyrus* VII, Salamanca, 1956, 179 ss.

(3) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, "Cerámica pintada celta de la Península Ibérica". *Actas y Mem. Soc. esp. Antropología, Etnografía y Prehistoria*, XIV, Madrid, 1935, 263-5.

(4) TEÓGENES ORTEGO, "Celtas en tierras de Te-

rule", *Caesaraugusta*, 2, Zaragoza, 1953, 15 ss.

(5) J. MALUQUER DE MOTES, "El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio crítico I", Pamplona, 1954, 200.

(6) P. BOSCH GIMPERA, "Campanya arqueològica de l'Institut d'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* VI, Barcelona, 1915-1920, 83 ss.

EL TORQUES DE TREMP (LERIDA).

El Instituto de Valencia de Don Juan conserva, entre las joyas antiguas de su rica colección, un torques de oro que por su tipo y decoración se distingue de todos los conocidos hasta ahora dentro de la Península. Por desgracia se ignoran las circunstancias de su hallazgo, pero en el registro de la colección consta que procede de Tremp, en la provincia de Lérida ¹.

Se compone de una delgada barra y de dos topes o botones terminales. (Figura 1.) La barra mide tres milímetros de diámetro y tiene corte circular. Esta varilla se halla encorvada, formando un arco de 15,8 cm. de diámetro. Sus remates son dos botones planos, de sección bitroncocónica, y de 16 mm. de diámetro. El oro tiene el color pálido, que revela su aleación con una apreciable cantidad de plata. La cara superior de los remates, por la que éstos fueron soldados a la barra, no ofrece decoración alguna. La otra, en cambio, está adornada por estampación de finas matrices rectangulares, que dibujan un motivo cruciforme, acompañado de círculos concéntricos y signos serpentiformes, también estampados. (Fig. 2.) Las referidas matrices rectangulares produjeron, dentro de los surcos, unos salientes discoidales, que apenas se perciben a simple vista.

Este torques de Tremp representa, como caso único hasta ahora dentro de la Península, el tipo más característico de torques transpirenaico, el terminado por topes planos, de bordes convexos, *torques a tampons, buffer-torcs*, de Jacobsthal ², que adquieren aquí un perfil angular. La falta de decoración en la barra parece señalar un tipo antiguo, de La Tène I-II, juzgado por moldes transpirenaicos, desprovisto de los complejos adornos plásticos que suelen presentar los torques galos ya desde los comienzos de La Tène. La peculiar ornamentación de los topes, estampada, revela que la joya se ha producido en la zona marginal de la cultura que representa y su semejanza —probablemente se trata del mismo motivo, aquí algo más complejo— con el signo cruciforme de una sortija del tesoro de Drieves ³, muestra que en este aparente conjunto de enigmáticos trazos —que uno podría sentirse tentado a comparar con los de algún petroglífico galaico— tenemos probablemente la descomposición de un motivo orgánico o geométrico, del mismo estilo que los de las monedas galas y semejante también al de otros anillos del conjunto de Drieves. Por esto nos inclinamos a atribuir al torques de Tremp una fecha tardía, acaso en el siglo II, a. C. ⁴.—A. BLANCO.

(1) Número de registro 178, con fotografía en vol. IV (enero de 1930). "Un torques de oro, procedente de Tremp, adquirido a D. Apolinar Sánchez".

(2) JACOBSTHAL, *Early Celtic Art.*, 122 ss., lám. 33 ss.

(3) J. SAN VALERO, *El tesoro pre-imperial de de plata de Drieves (Guadalajara)*. Comisaría General de Excavaciones. Informes y Memorias, número 9. Madrid, 1945, pág. 24, fig. 5, 70 IDEM, en *Rev. Guim.* LIX (1949), 41, fig. 2, 7.

(4) Redactada la presente nota, el prof. Maluquer de Motes nos informa de la presencia de este mismo tipo de torques sencillo, aunque de bronce, en la necrópolis de "La Atalaya" en Cortes de Navarra. (Cf. J. MALUQUER DE MOTES y L. VÁZQUEZ DE PARGA, "Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya", *Excavaciones en Navarra*, V, Pamplona, 1957, p. 167 (AA 1) y página 175 (AB 15).

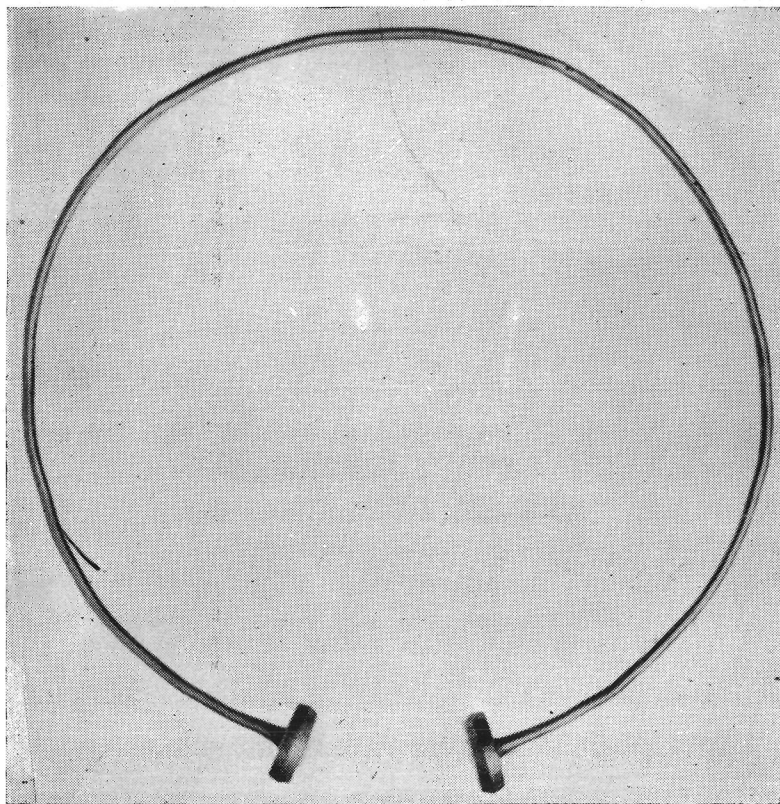


Fig. 1. — Torques de oro procedente de la "Conca de Tremp" (Lérida). — (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid).

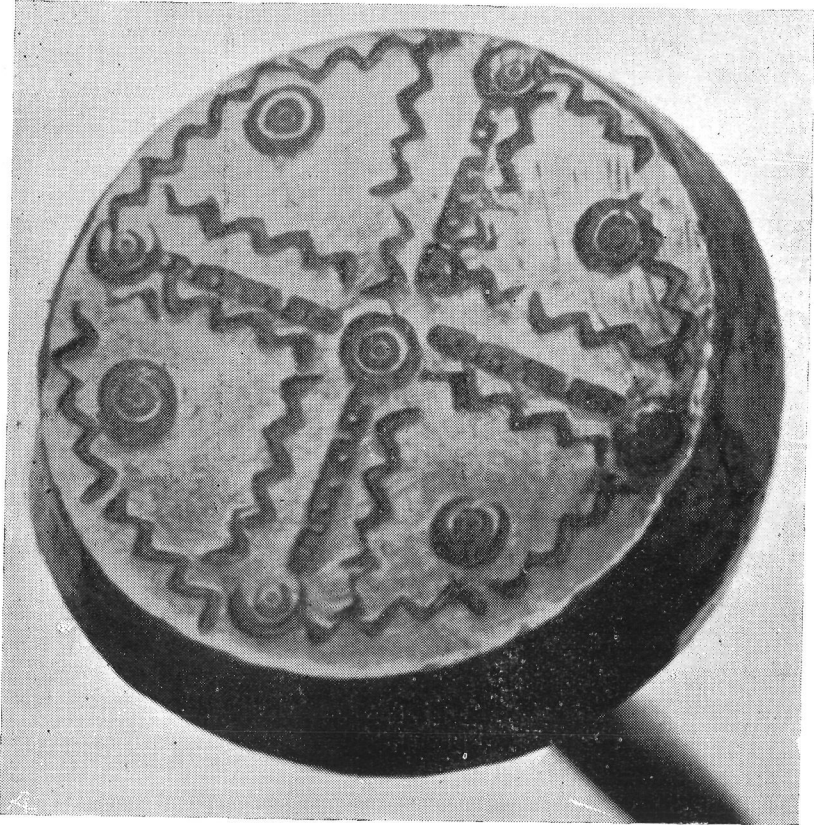


Fig. 7. — Detalle muy ampliado de la decoración de los botones terminales del torques de oro de Tremp (Lérida). — (Instituto Valencia de Don Juan, Madrid).

EL PONDERAL BIZANTINO DEL SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

Debemos al Dr. Juan Maluquer de Motes el estudio que ahora publicamos sobre el magnífico semis bizantino que se conserva en el Museo Arqueológico de la Universidad de Salamanca.

El dibujo que damos del mismo nos ahorra toda descripción; forma parte de una serie de ponderales bizantinos idénticos al sextans de Puig Rom, Rosas, (provincia de Gerona), que fué objeto de un amplio estudio nuestro, al que remitimos al lector para no repetirnos aquí ¹. Más tarde hemos señalado la existencia de otro ejemplar del mismo tipo en la necrópolis de Duratón (Segovia). La pieza que ahora estudiamos fué adquirida por el Dr. Maluquer de Motes * y su procedencia probable es San Miguel de Serrezuela (Avila). Damos el dibujo a tamaño natural; pesa 153,330 gramos, como corresponde al valor de semis (163'80 gramos), ó 6/12 en el sistema de la libra romana; es decir, 1/2 de libra, contando siempre con la última devaluación del áureo de Constantino. La pérdida de peso en este ejemplar se debe a la corrosión de sus superficies y en mayor escala a dos profundas mellas efectuadas antes de su adquisición.

Desde un estricto punto de visto de cronología es pieza del siglo VI o VII, quizá. El ponderal de Rosas estaba en uso a principios del siglo VIII, dada la cronología tardía del castro de Puig Rom, como nos atestigua la presencia de un triente visigodo acuñado por Achila, antirrey en tiempos de Rodrigo, según el Código Parisino ², y supuesto hijo de Witiza. A esta misma fecha corresponde el ambiente arqueológico que le acompañaba.

Creemos debe pensarse en una pieza del área de influencia emeritense, tan griega en estas fechas no alejadas del año 600 ³. Esto puede explicar, juntamente con la proximidad de los puertos de la costa atlántica, la presencia de este ejemplar que ahora estudiamos.

Su tipo arqueológico, del Este del Mediterráneo bizantino, está bien definido y no creemos necesario volver sobre ello. Lo mismo hemos dicho en otras partes.

Las siglas, siguiendo la serie de Rosas, son: en primer lugar la abreviatura de onza (o "unguía) y el numeral 6 (S), por tanto seis onzas, equivalentes a media libra de oro. Es, precisamente, partiendo de estas siglas que se nos pre-

* La pieza presenta dos muescas recientes realizadas para comprobar el metal. Fué adquirida en el pueblo de El Tejado (Salamanca), pero su procedencia de San Miguel de Serrezuela ha podido ser confirmada.

(1) PALOL. "Ponderales y exagia romanobizantinos en España". *Ampurias* XI, Barcelona, 1949, págs. 127 y ss. IDEM. "De exagia: Noticias de nuevos ponderales hallados en la Península Ibérica".

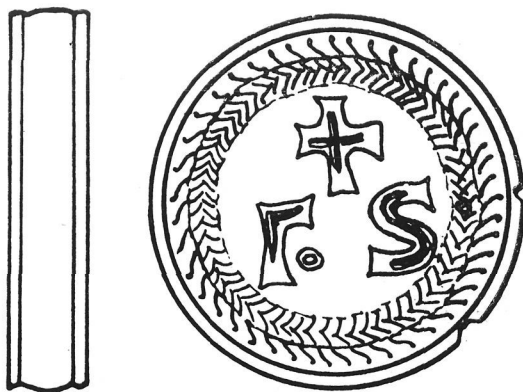
Ampurias XIV, 1952. Noticiario arqueológico, pág. 217.

(2) *Fontes Hispaniae Antiquae* IX, págs. 384-385.

(3) PALOL. "Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I. - Jarritos y Patenas de uso litúrgico". Barcelona, 1960 (1952); págs. 16-17. Fundamental para esta época en Mérida "Vitea Sanctorum Patrum Emeritensium", ed. GARVIN. Washington, 1946.

sentan una serie de sugerencias sobre ellas, que sin ánimo de apurar un tema que cae fuera de nuestra especialidad y conocimientos, creemos podría aportar nuevos puntos de vista y resultados a la investigación de los signos numerales de las grafías del Bajo Imperio Romano y de la Alta Edad Media.

Nos referimos concretamente al uso de lo que se llamó "episemon" y se conceptuó como un signo numeral de origen alfabético griego arcaico, hasta que Mallon —apurando opiniones anteriores a él— demostró se trataba de una forma cursiva del signo VI, que pasa a ui, y a C o S. Más tarde ha sido elemento estudiado por Navascués, para descifrar ERA" ... AS" en las inscripciones emeritenses de los siglos VI y VII ⁴.



Ponderal bizantino del Museo de la Universidad de Salamanca. Tam. Nat.

Con ello resultan dos signos distintos, pero con un origen común, para expresar el valor 6, o sea el Ç (llamado episemon) y S. No conocemos estudio alguno que trate de explicarse el por qué de esta dualidad, que en el estado de nuestros conocimientos debemos creer casual, resultando ambos signos de una evolución cursiva de los grafismos originales. Pero al examinar las siglas de los ponderales bizantinos hallados alrededor del Mediterráneo (de aquellas piezas que conocemos, que no son todas las existentes, ni mucho menos), podemos señalar una serie de observaciones puramente arqueológicas, que anotamos a continuación, con la esperanza de que los epigrafistas nos expliquen algunos de estos fenómenos.

Siempre se expresa el valor 6 en los ponderales bizantinos y sus antecedentes romanos postconstantinianos, con una Ç o una S. Pero no todas las series usan los dos signos indistintamente.

Unas determinadas series usan el signo Ç y otras S. De los grupos que

(4) MALLON, JEAN. "Pour une nouvelle critique des chiffres dans les inscriptions latines gravées sur pierre". *Emerita* XVI. Madrid, 1948; págs. 17 y

siguientes, nota 1. — NAVASCUÉS, J. M.^a. "La Era... As." Madrid. 1951; pág. 6.

hicimos en nuestro trabajo citado la distribución de ambos signos es de la forma siguiente:

1.—Exagia del sistema libral, unidad base de la libra o *λπα* o bien uncia, abreviado en griego con un rombo aspada, como el conjunto de la Alcazaba de Málaga usa siempre para el valor 6 el signo ζ . Conocemos cinco ejemplares ⁵. Creemos debe excluirse el signo S o semis de la pieza búlgara, ya que esta S significa precisamente “semis” entre los signos numerales romanos ⁶. El tipo arqueológico de este conjunto, de forma esférica truncada en dos planos paralelos, es de origen romano, anterior a Constantino. Creemos que son los ejemplares más antiguos en el sistema de los “exagia”.

2.—Las piezas cuya unidad básica es el “solidus” en su forma latina o bien el valor de onzas expresadas únicamente por su valor numeral, escritos ambos valores —algunas veces— en un mismo ponderal ⁷, llevan siempre el signo ζ . Hemos recogido algunos ejemplares occidentales, de Sicilia, Cartago, etc.

3.—Las demás series, cuya base es la onza abreviada con una (*gamma*), usa siempre expresar el valor 6 el signo S mayúscula. En este grupo hay que colocar el semis de Salamanca, único ejemplar que conocemos de flan circular, y una serie de cinco ejemplares de flan cuadrado, con los valores dentro de la misma orla o laurea que los circulares, las mismas aplicaciones de plata, etcétera, uno de ellos de procedencia alejandrina ⁸.

4.—La serie, también oriental, cuya unidad es la “nómisma”, expresa siempre el valor 6 mediante una S. Conocemos algunos ejemplares en Cartago y en Alejandría ⁹.

(5) Para esta nota y las siguientes hemos revisado en la bibliografía original, las siglas de todas las piezas que publicáramos en nuestro trabajo citado, donde damos —en algún caso— el signo ζ en lugar del S, o viceversa. Las notas que siguen aquí, rectificadas, son válidas. A este grupo corresponden: a) un semis de Málaga (FERNÁNDEZ CHICARRO, C., “La colección de pesas en bronce (exagia) de época bizantina del Museo Arqueológico de Sevilla”. *Revista de Arch. Bibl. y Museos* LIII, 1948, págs. 361 y ss. — PALOL. “Ponderales y exagia”. *Ob. cit.* Semis procedente de Padarsko (Bulgaria). TSONTCHEV. “Monuments antiques de la Bulgarie du Sud”. *Rev. Arch.* 1940, pág. 209. PALOL. *Ob. cit.*, pág. 139, nota 4. — Semis procedente de Dupnischko (Bulgaria), v. GERASIMOV. “Exagia romanos en Bulgaria”. *Boletín de Arqueología búlgara* XIV, 1940-1942. Sofía, 1943, página 229 (en búlgaro). — Varios ejemplares en Spalato, v. KUBISTCHECK. “Gewichtstücke aus Dalmatien”, en *Arch. Epig. Mitteil. aus. Oester.* 1892, págs. 85 y ss. — Semis en el Museo de Bonn. V. Oxé, A. “Attisches Ölmaß und Ölgewicht in Bonn und Köln. I. - Ein Bonner Anzeneigewicht”. *Bonner Jahrbücher*, 1937, pág. 145.

(6) GERASIMOV. *Ob. cit.* CAGNAT-CHAPOG. *Manuel d'Archéologie romaine*. París, 1920. II. pág.

(7) Uncía (6 sólidos) proc. de Cartago, rever-

so con PDM con tres cruces. V. CAGNAT-CHAPOG. *Ob. cit.* II. 260 proc. desconocida. — Idéntica pieza en ORSI. *Sicilia bizantina*. Roma, 1942, pág. 193, fig. 100. — CABROL-LECLERCQ. *Poids*. Dict. d'Archéol. Chrét. et de Liturgie. N.º 10.391, proc. Cartago. — IDEM. Otra pieza, n.º 10.278 con anagrama de Constantino. — Sextans cit. por DALTON. *Catalogue of Early Christian Antiquities and Objects from the Christian East*. Museo Británico. Londres, 1901, núm. 451.

(8) Sextans de flan cuadrado, proc. Alejandría, v. WULFF, O. *Altchristlicher und Mittelalterliche und Italianische Bihlwerke*. Berlín, 1929. I. n.º 904. PALOL. *Cit.* pág. 139, fig. 6, 6. — Sextans cuadrangular, v. BABELON-BLANCHET. *Catalogue des bronzes antiques de la Bibliothèque Nationale*. París, 1895. N.º 2.268. — Semis semejante al anterior, v. BABELON-BLANCHET, *cit.*, n.º 2.269. — Dos sextans, v. DALTON, *cit.*, nos. 480 y 481.

(9) Uncía (seis nomisma) de Cartago. V. DELATTRE. *Musée Lavignerie*. III. Lám. XIII, 5. — PALOL. *Cit.* pág. 143, fig. 8, 4. — Uncía con idénticas siglas, proc. de Alejandría, v. WULFF. *Cit.* Vol. I. N.º 906. — PALOL. *Cit.* fig. 8, 2. — Cuatro ejemplares, v. DALTON. *Cit.* nos. 453, 454, 455 y 456. — Otra pieza de Sicilia, v. ORSI. *Cit.*, misma pág.

Hemos seguido los grupos dados en nuestro artículo citado, a cuyas ilustraciones remitimos al lector.

Evidentemente se trata de un uso distinto para ambos signos. No sabemos si responden con precisión a dos áreas geográficas, una occidental para los valores expresados con Ç, y otra oriental, para los mismos valores escritos con S. Tampoco nos atrevemos a afirmar una antigüedad mayor para el signo Ç en relación con la S, por ser más antigua la forma esférica del sistema de la Alcazaba de Málaga, que sigue modelos antiguos ya existentes; mientras que las formas cilíndricas del tipo del semis que estudiamos, son cronológicamente posteriores a las anteriores.

No sabemos hasta qué punto estas observaciones pueden ayudarnos a comprender la distribución y uso de los dos signos numerales citados y su cronología, que si juzgamos por los ponderales es más tardía la forma de S. En fin, es tema que nos gustaría ver elaborado —si tiene las posibilidades que sospechamos— por los especialistas en Epigrafía y en Numismática, puesto que sin un mayor número de ejemplares entre los exagia hallados no podrá llegarse a conclusiones definitivas sobre los puntos insinuados en nuestra nota.—P. DE PALOL.

EL HOMBRE FOSIL EN EL V CONGRESO INTERNACIONAL DEL INQUA.

Durante los días 2 al 16 de septiembre tuvieron lugar en Madrid y Barcelona las sesiones del V Congreso Internacional del INQUA, cuya Sección VII estuvo dedicada a la Paeantropología, habiéndose presentado a la misma las cuatro comunicaciones relativas al hombre fósil, de que damos cuenta a continuación.

El Dr. D. Santiago Alcobé, Catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona y Vice-Director del Instituto "Bernardino de Sahagún", de Antropología y Etnología (C. S. I. C.), dió cuenta de las tareas de reconstrucción y estudio preliminar por él realizados de la "Mandíbula de Bañolas". Este interesante ejemplar del *Homo neandertalensis*, descubierto por P. Alsius en el año 1887, en el travertino del fondo del antiguo lago de dicha localidad, permanecía todavía englobado en la ganga, lo que impedía la observación de los detalles de la cara lingual, con notoria merma de su interés. La familia Alsius, propietaria de esta pieza, accedió amablemente a su traslado y depósito al Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona, para que fuese convenientemente preparada y presentada al V Congreso de INQUA.

La liberación del ejemplar de su ganga se llevó a cabo utilizando un torno de dentista, con el que poco a poco se fué desgastando el travertino, muy compacto, que ofrecía en algunas regiones considerable dureza. El estado de fragmentación de las caras anterior y lateral izquierda de la mandíbula hizo necesaria su reconstrucción, ya que algunos fragmentos y piezas dentarias habían sido colocados incorrectamente y su consolidación definitiva. Para esta última tarea se empleó una disolución en cloroformo de una materia plástica, conocida en el mercado con el nombre de Perspex, anteriormente ensayada con éxito para la consolidación de otras piezas óseas.

Después de presentar el ejemplar y de explicar las sucesivas fases de la labor preparatoria, pasó el comunicante a referirse a los principales rasgos de interés que en el mismo concurren, puestos de manifiesto en un estudio comparativo preliminar llevado a cabo en el Musée de l'Homme de París. Destacó principalmente el acusado desgaste de las piezas dentarias en general, y la fuerte inclinación del plano de desgaste de M_1 y M_2 en ambos lados, muy oblicuo de dentro a fuera y de arriba abajo; la posición muy inferior de las impresiones correspondientes a la inserción del músculo digástrico, la fuerte inclinación de las ramas ascendentes, y por último el aspecto trilobado del contorno de la pieza observada según su cara inferior.

Don Manuel García Sánchez, de Granada, envió una comunicación titulada *Les hommes fossiles du paléolithique moyen et supérieur de la grotte de la Carigüela, à Piñar (Grenade)*, que fué presentada por el que suscribe. En ella, después de una detallada descripción de la estratigrafía del yacimiento excavado por el prehistoriador suizo Sr. Spahni, se estudian los restos humanos exhumados en los diferentes niveles. Figura en primer lugar un frontal perteneciente a un individuo juvenil de unos siete a ocho años de edad, procedente de un nivel con industria musteriense, atribuible según Spahni, al Würm I, y en el

que concurren los rasgos típicos del *Homo neandertalensis*, algo atenuados por tratarse de un ejemplar juvenil, pero sin que dé lugar a dudas respecto a su atribución a la citada raza fósil. También proceden de niveles musterienses de la cueva dos pequeños fragmentos de parietal, de adulto.

Considerable interés reviste, asimismo, el hallazgo en un nivel superior, con industria auriniaciense fuertemente influenciada por perduraciones musterienses, de un pequeño fragmento de parietal y de una mandíbula bastante completa, atribuible sin ningún género de duda al *Homo sapiens*, por la totalidad de caracteres que en ella concurren (presencia de mentón, forma de la rama ascendente, piezas dentarias, etc.) En opinión del comunicante correspondería esta pieza a un sujeto masculino de veinticinco a treinta años de edad, y presentaría mayor semejanza con los ejemplares paleolíticos de Přdmost, Obercasel y Combe-Capelle, que con los cromañones típicos. Finalmente se da a conocer una tibia, asimismo de *H. sapiens*, procedente de una capa situada por debajo de las antes citadas, pero con el mismo ambiente faunístico y cultural.

Es innecesario subrayar el gran interés que ofrece el hallazgo de un nuevo ejemplar del hombre de Neandertal en la Península Ibérica, que viene a situarse, junto con los hasta la fecha conocidos, en una franja marginal, jalonando la costa levantina Bañolas, Cova Negra (Játiva, Valencia), Piñar (Granada) y Gibraltar. A ello se añade la interesante comprobación de la mayor duración del musteriense en la Península Ibérica y su mezcla con la cultura auriniaciense, análogamente a lo observado por Jordá a lo largo de la región Cantábrica.

Las dos comunicaciones restantes, debidas al Profesor Muzzafer Senyürek, de la Universidad de Ankara (*The fossil infant from Shanidar Cave, Northern Irak*) y a quien esto escribe (*Moulanges endocraniens de deux néandertaliens espagnols*), aportaron nuevos datos acerca de la morfología comparada y relaciones filogenéticas entre *H. neandertalensis* y *H. sapiens*.

Después de dar cuenta de las condiciones del hallazgo de un esqueleto neandertalense infantil en una capa situada entre Würm I y II, de la Cueva de Shanidar, pasó a referirse el Dr. Senyürek al estudio detallado de las quince piezas dentarias de leche y una de la dentición definitiva, llegando a la conclusión de que la primera dentición del niño de Shanidar no sólo difiere de la de los neandertalenses europeos y de la propia del hombre actual, sino también de la del ejemplar de Skhul I, perteneciente a la población paleolítica del Monte Carmelo, morfológicamente intermedia, como es sabido, entre los neandertalenses europeos y el *H. sapiens*. Cree por ello el comunicante que el niño de Shanider debió de pertenecer a una nueva forma humana musteriense, el hombre de Shanider, poseedora en su dentición de algunos rasgos que demuestran que estaba estrechamente relacionado con los antecesores del hombre actual.

Nuestra comunicación trató de los moldes intracraneales correspondientes al frontal neandertalense de Piñar (dado a conocer en el III Cursillo Internacional de Paleontología de Sabadell y I Reunión del Terciario) y al parietal neandertalense de Cova Negra, no estudiado con anterioridad. Se señalaron en primer lugar los principales rasgos que concurren en ambos ejemplares (plati-

cefalia, pico encefálico acusado, estrechamiento hacia adelante del contorno superior y topografía neopaleal en el primero; y ramificaciones de la arteria meníngea media, corpúsculos de Pacchioni y trazado de algunas cisuras en el segundo). Del estudio de ambos moldes se dedujo la conclusión de que sus caracteres más notables, al propio tiempo que confirman las peculiaridades del encéfalo neandertalense, no autorizan a establecer una diferenciación esencial, de valor específico, entre *H. neandertalensis* y el hombre actual. Al propio tiempo, se expuso la opinión de que los caracteres del encéfalo neandertalés, tildados de "pitecoides" por los primeros autores que se ocuparon de estos problemas, son resultado de meras convergencias morfológicas y no indicios de conexión más o menos directa con los antropoides, pudiéndose explicar estas convergencias por su resolución con la abertura del ángulo de la base del cráneo neandertalense en el transcurso de su evolución, a partir de las formas denominadas pre-neandertalenses, mucho más próximas al hombre actual en este aspecto.

* * *

Paralelamente a las sesiones del Congreso celebradas en Barcelona y organizadas por el mismo, se celebraron varias exposiciones en el Palacio de la Virreina de esta ciudad, una de las cuales estuvo dedicada a moldes de los restos del hombre fósil hallados en España, que forman parte de las colecciones del Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona y del Departamento de Barcelona del Instituto "Bernardino de Sahagún", de Antropología y Etnología del C. S. I. C. Se expusieron un total de diez ejemplares.

MIGUEL FUSTE

V. GORDON CHILDE, 1892-1957

La muerte del Profesor Gordon Childe ha llenado de pesar a cuantos le tratamos y queríamos. Ha sido una muerte prematura, pues aunque acababa de jubilarse como Profesor de la Universidad de Londres cabía esperar mucho todavía de su fuerte personalidad. Y ello es más deplorable por las lamentables circunstancias de su muerte, ocasionada por su caída al intentar escalar una montaña, para visitar un lugar donde había estado repetidas veces en su juventud. El hecho ocurrió en 19 de octubre de 1957, cerca de Sydney, ciudad en la que había nacido, el 14 de abril de 1892.

Gordon Childe era hijo de un clérigo inglés y estudió en su país natal, Australia, hasta los veintidós años, en que pasó a Oxford. Tras breve tiempo de cierta dedicación a la política, a los treinta años entraba de lleno en lo que había de ser la gran obra de su vida. Sus viajes a la Europa central y oriental y la publicación de sus dos primeras grandes obras, *The Dawn of European Civilisation* (1925) y *The Aryans* (1926), marcan el comienzo de sus éxitos. Fué en este último año cuando tuve el placer de encontrarle por vez primera, en Londres, donde actuaba de secretario de la Sociedad de Antropología.

Al año siguiente, su nombramiento para la cátedra de Arqueología Prehistórica, de la Universidad de Edimburgo, le consagraba definitivamente a la enseñanza. A partir de entonces su actividad fué incansable, recorriendo toda Europa y el Asia anterior. En 1928 realizó su primera visita a España y estuvo en Los Millares. Aún le recordamos, empeñado en bajar desde la cumbre del Tibidabo, ladera abajo, en un día de nieve, lo que hizo, mostrando sus aficiones montaÑeras, de las que finalmente ha sido víctima.

En Edimburgo siguió, hasta 1946, año en que aún le visitamos en dicha capital escocesa, hospedándonos en su sencilla casa. Pasó entonces a la cátedra de Arqueología Prehistórica, de la Universidad de Londres, coronación merecida de su obra. Varias veces hemos tenido luego el placer de verle en España, cuyos problemas arqueológicos, a partir del Paleolítico, conocía como ningún otro prehistoriador europeo.

Señalar los trabajos publicados en esos años fecundos sería tarea larga. Pero, aparte las publicaciones de excavaciones, como la de Skara Brae (Orcadas), hemos de destacar algunas obras que se han hecho clásicas por su solidez o por su difusión. Así, las sucesivas ediciones de *The Dawn*, *The Danube in Prehistory*, esencial para esa parte de Europa; *The Most Ancient East* y *New light on the most Ancient East*, magnífico resumen de las viejas culturas de Oriente próximo; *The economic foundations of Europe*; *What happened in History*, librito que se ha difundido en centenares de miles de ejemplares, en varias lenguas; *Man makes himself*; etc., etc. Y entre esas obras cortas se anuncia para en breve una historia de la Sociedad.

En algunas de estas obras el Profesor Childe mostró su adhesión a puntos de vista en los que no podíamos coincidir. Su interpretación materialistas de la historia le hacía aparecer con un matiz extremista que sus amigos comen-

taban, pero al que daban poca importancia frente a sus cualidades personales de bondad y honestidad científica. Pues realmente lo que hay que destacar en Childe es su sinceridad, su amplia documentación, su visión sintética de los problemas prehistóricos y el acento que ponía en el aspecto cultural y económico de los mismos. En este sentido su obra es de primera categoría y ha dejado una escuela. De su simpatía por los arqueólogos españoles y de su interés por la prehistoria de nuestra Patria, hemos recibido numerosas pruebas a lo largo de nuestro contacto.

Por estas razones consideramos la muerte de Gordon Childe como una gran pérdida para nuestra ciencia occidental y quisiéramos en estas líneas reflejar el sentimiento de todos los colegas españoles y el nuestro, en particular, muy profundo.—L. PERICOT.

O. G. S. GRAWFORD, 1886-1957.

Otro prehistoriador inglés que desaparece, con lo que la vieja guardia que mantuvo la ciencia arqueológica británica en uno de los primeros lugares, queda reducida, si bien el número de jóvenes con excelente preparación que aparecen en el horizonte de las Universidades y Museos ingleses, permite la esperanza de que las nuevas generaciones harán honor a sus precursores.

Osbert Guy Stanhope Crawford nació en 1886, en Bombay, pero fué educado en Oxford, iniciando pronto sus excursiones y viajes, que le llevaron a recorrer medio mundo, a la par que se graduaba en geografía. Por el camino de esta ciencia llegó a la prehistoria y esto explica el carácter de su obra. Tomó parte en las excavaciones de Abu Beili, en el Sudán, y con Reisner, en las pirámides, en 1913, tras haber fracasado en su intento de viaje a la isla de Pascua. La guerra europea le llevó a intensificar su preparación cartográfica y a la aviación, lo que había de ser decisivo para su tendencia científica posterior. Prisionero, fracasadas varias tentativas de huída, escribió su primer libro, *Man and his past*, que publicó en 1921 y que le dió a conocer. Realizó numerosas excavaciones a partir de 1919 y su capacidad organizadora y la visión de la situación de la Arqueología, le llevaron a fundar la revista *Antiquity*, que inició su publicación en 1927 y que ha mantenido a través de los años un tono de seriedad y de crítica sincera y eficaz.

Su actividad como aviador y su formación geográfica explican el que tratara de abrir nuevos caminos con la fotografía aérea. Sus obras, *Air Survey and Archaeology*, publicada en 1924; *Wessex from the air*, en colaboración con Keiller, en 1928, y en 1929 su *Air photography for archaeologists*, constituyen jalones fundamentales en la conquista de este nuevo método de investigación. Su *Field Archaeology* (1932) y *Archaeology in the Field* (1953), son un buen exponente de cómo entendía Crawford la labor del arqueólogo. A él se debe, siempre de acuerdo con su tendencia geográfica, gran parte de la labor realizada por el Ordnance Survey. Con uno de sus colegas en dicho servicio, que vive por fortuna todavía, W. J. Hemp, había visitado Crawford Mallorca, donde aquél excavó varias cuevas. También asistió al Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Barcelona en 1929. Le recordamos en tal ocasión,

en la que fué uno de los más destacados elementos en una reunión que traía a España por vez primera arqueólogos de muy diversos países.

Después, que sepamos, no volvió a España y tal vez tuvo más tarde alguna idea errónea acerca de la actividad científica que aquí se desarrollaba, pero no había, sin duda, malicia en su actitud, y en los últimos años tenemos pruebas de que volvió a apreciar la ciencia española. Su última obra, *Said and done* (1955), en una autobiografía que recomendamos a nuestros jóvenes.—LUIS PERICOT.

GEORG LEISNER, 1870-1957.

Hemos de recoger en estas páginas la triste noticia del fallecimiento de uno de nuestros colaboradores, el Dr. Georg Leisner, con cuya muerte pierde la prehistoria peninsular uno de los investigadores de la etapa más rica y brillante de su prehistoria.

Nacido en Kiel y distinguido militar en azarosas circunstancias, llegó tardíamente a la investigación arqueológica, en la que, sin embargo su gran capacidad de trabajo y la modélica colaboración de su esposa, Vera, le permitieron labrarse un puesto señero, que supo limitar al campo de las culturas megalíticas.

Colaborador durante tres años del Instituto de Morfología Cultural de Francfort, tomó parte en las expediciones africanas de Leo Frobenius y visitó España por primera vez en 1927, doctorándose en la Universidad de Marburgo, en 1932.

Desde aquellas fechas vivió largas temporadas en España y desde 1943 fijó su residencia en Lisboa. Realizó numerosos estudios en España y excavaciones en Portugal y fruto de esa labor son una veintena de trabajos densos, preparatorios de su monumental obra "Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel", de la que se halla en prensa en estos momentos la última parte del volumen, dedicado al Oeste, obra concienzuda y ordenada, con inmensa cantidad de materiales, que representan una aportación importantísima para el conocimiento de las culturas peninsulares del segundo milenio.

Hombre sencillo, afable y generoso, dispuesto siempre a mostrar sus materiales y al diálogo creador, tuvo aun la satisfacción de ver prácticamente acabada su obra, en la que no cabe olvidar la verdadera magnitud de la colaboración de Vera Leisner.

En esta hora de paz reciba el amigo nuestro afectuoso recuerdo.—J. M. de M.

V CONGRESO ARQUEOLOGICO NACIONAL. ZARAGOZA, 1957.

Los Congresos Nacionales de Arqueología son la más importante coyuntura para dichos estudios en nuestro país, que bienalmente recogen los esfuerzos más fecundos de los arqueólogos españoles. Como antes Almería, Madrid, Galicia y Burgos, y como después Oviedo, Barcelona y Valencia, le ha tocado a Zaragoza ser sede de la V reunión y lo ha hecho con la prestancia que siempre dedica a todas las tareas del espíritu. El Presidente y Secretario perpetuos, Almirante Basterreche y Profesor Beltrán Martínez, encontraron en las autoridades provinciales y locales todo género de ayudas para que no solamente el éxito científico fuera halagüeño, sino que los días del Congreso constituyesen una inolvidable cita de los arqueólogos españoles.

Es imposible hacer ni siquiera un breve resumen del centenar largo de comunicaciones y ponencias, de la veintena de votos aprobados y de los diversos actos sociales y visitas a centros y monumentos, que tendrían feliz remate con la excursión a Teruel y Valencia.

Señalemos que el acto de apertura se realizó en el marco más bello y solemne que jamás habrá tenido una celebración análoga: en el Salón del Trono de la Aljafería. En cuanto a las sesiones de trabajo se desarrollaron en la sala de conferencias de la Facultad de Filosofía y Letras. En el día 17 puede resaltarse la formación de una comisión para tratar de la terminología de las primeras edades del metal, compuesta por los señores Almagro, Ripoll y Beltrán, y la concesión de un voto de confianza al Profesor Beltrán, para que trate con los colegas portugueses de la posible celebración de congresos hispano-lusos de Arqueología; se leyeron y discutieron doce comunicaciones, de las cuales nos parecieron más importantes la del señor Grünhagen, sobre hallazgos romanos en la provincia de Sevilla; del señor Beltrán, sobre el poblamiento indoeuropeo de la comarca de Caspe; del señor Fernández de Avilés, sobre el poblado del Redal; del señor Castillo, sobre los museos locales, y de los señores Almagro y Cuadrado, sobre la fíbula anular hispánica, y del señor Jordá, que habló sobre la cronología del asturiense y expuso su opinión sobre la falsedad de las pinturas del Cuetu Lledías. Los congresistas fueron recibidos por el señor Rector y obsequiados con un vino de honor, e igualmente por el Ayuntamiento de la Ciudad, quien les dedicó una maravillosa fiesta folklórica.

El día 18, en densísimas sesiones, se leyeron veintisiete comunicaciones, mereciendo especial atención del Congreso la del señor Blázquez, sobre materiales etruscos y romanos; la del señor Serra Rafols, sobre Tivissa; la del señor Vallespí, sobre talleres de sílex y sus perduraciones, y la del señor Vilaseca, sobre un hallazgo de la Edad del Bronce en Francolí. En la segunda parte de la sesión entre otras disertaciones se discutieron la del señor Pericot, sobre el Paleolítico; los señores Almagro y Beltrán dieron a conocer sendas pinturas inéditas de Albarracín y Alacón; sobre Lixus habló el señor Tarradell, dando a conocer un taller de terra sigillata, en Teruel, la señorita Atrián. Como resoluciones importantes cabe citar la emitida en favor de las ruinas de Lucentum

(Alicante) y la creación de una sección de Etnología en los Congresos, nombrándose una ponencia constituida por los señores Panyella, Beltrán y Tabanera. Durante el día se visitó el Museo de Etnología de Aragón y por la noche las autoridades fueron invitadas a una cena, tras la cual actuó el Dance de las Tenerías, de Zaragoza, sobre el cual había expuesto una comunicación científica la señorita Pueyo.

El tercer día de trabajos conoció diecisiete comunicaciones, entre ellas las del señor Oliva, sobre Ullastret, y otras muy importantes. En este día los congresistas fueron agasajados por la Diputación Provincial y visitaron el Museo Arqueológico. La sesión de clausura, en la Diputación Provincial, escuchó del Secretario general las siguientes cifras estadísticas: 63 comunicaciones leídas, 140 congresistas y 25 horas de trabajo.

Además de las modificaciones indicadas se adoptaron las de restricción en la creación de Museos locales, solicitud de creación de un servicio de excavaciones en Logroño, petición de dotación de cátedras de Etnología y nombramiento de una comisión para estudio del Manzanares. El importante discurso clausura corrió a cargo del señor Iñiguez, sobre "Las murallas de Zaragoza".

Terminó el acto con palabras del Presidente, Doctor Zubiri, y del Almirante Basterreche.

Los actos del Congreso finalizaron con una Excursión a Azaila, Alacón, Teruel, Albarracín, Sagunto y Valencia.—MERCEDES PUEYO.

VII CURSO DE TECNICA ARQUEOLOGICA EN PAMPLONA.

Se ha escrito que "la Universidad de Zaragoza vive cada verano la empresa de sus Cursos de Pamplona. Ocasión para ligar sus escolares contactos con la pléyade de antiguos alumnos; sirve igualmente esta tarea a la superior misión de conceder a una ciudad del Distrito el amparo profesional de categoría máxima y de realizar una elevada labor de extensión universitaria. De esta forma puede Navarra, frente a cualquier simulacro, recibir íntegramente el auténtico mensaje y el amparo de la Universidad de su Distrito" ¹. El III Curso de Verano ha acogido la VII reunión para tratar problemas de técnica arqueológica, bajo la dirección del Profesor A. Beltrán, que inauguraba estas actividades en Canfrac y Jaca, en 1951.

En el presente año de 1957, entre el 14 y el 20 de julio, siete profesores desarrollaron numerosas lecciones y trabajos prácticos, abiertos con la conferencia del Profesor A. Beltrán, sobre "El tiempo en Arqueología", analizando no solamente los métodos para su estudio, sino la constante intelectual, mantenida por el hombre a través de los tiempos en su fuerza y poder, de suerte que han hecho al presente deudor estricto del más remoto pasado. A los cursillos asistieron, además de los diecinueve alumnos matriculados, un gran número de

(1) Memoria anual de la Universidad de Zaragoza. Curso de 1956-57, Zaragoza, 1957, p. 211 ss.

oyentes de Pamplona. Fueron los mencionados cursillos desarrollados así:

Profesor P. de Palol, de la Universidad de Valladolid, quien trató los siguientes temas: a) Problemas sobre el origen del arte visigodo. b) Arte visigodo posterior a Recaredo y sus problemas iconográficos. c) Iconografía del arte hispano-visigodo. d) Arqueología y técnica metalúrgica hispano-visigoda.

Profesor J. Maluquer de Motes, de la Universidad de Salamanca, que desarrolló lecciones sobre las culturas de la Edad del Hierro: a) Marco geopolítico. b) Las invasiones célticas y sus caminos de expansión. c) Influencia del mundo colonial en las poblaciones de la Meseta.

A cargo del Profesor Pío Beltrán, de Valencia, estuvo un cursillo de clasificación de monedas antiguas españolas: a) Monedas ibéricas. b) Inscripciones toponímicas monetales. c) Valor lingüístico de los rótulos monetales ibéricos.

El Profesor J. M. Blázquez, de la Universidad de Salamanca, explicó las siguientes lecciones: a) Las ideas religiosas de los pueblos ibéricos. b) Ritos y cultos de las zonas Norte, Centro y Oeste de la Península. c) Aportaciones de la Epigrafía latina al conocimiento de las primitivas religiones de Hispania.

La Sra. D.^a M. A. Mezquíez explicó lecciones sobre Cerámica romana, aclaradas sobre los materiales excavados por ella misma en Pamplona y los procedentes de las excavaciones de la institución "Príncipe de Viana", en la villa romana de Liédena.

Don J. E. Uranga, Secretario de la Institución Príncipe de Viana, explicó sobre numerosas diapositivas una lección sobre "Monumentos de Navarra".

Finalmente el Director del Curso, Profesor Beltrán, explicó diversas lecciones de metología, una sobre "El traje popular español" y un cursillo de cinco lecciones sobre música popular, con los siguientes temas: a) Música de los primitivos, Camerún y Guinea Portuguesa. Música de China y Mongolia. b) Música de Polinesia, Indonesia y otros países de la periferia asiática. c) Cantos y bailes rusos. d) Música popular de Rumanía, Hungría, Polonia, Bohemia y Eslovaquia. e) Canciones y bailes populares americanos.

Además de las lecciones teóricas se realizaron prácticas sobre los materiales del Museo, visitando los principales monumentos de Pamplona y realizando una excursión a las excavaciones de la villa romana de Liédena, zona dolménica del valle del Roncal y monumentos de Sanguesa.—MERCEDES PUEYO.

V CONGRESO INTERNACIONAL DE CIENCIAS PREHISTORICAS Y PROTOHISTORICAS. HAMBURGO, 20 AL 30 DE AGOSTO DE 1958

En los últimos días del próximo mes de agosto se reunirá en Hamburgo el *V Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* conforme al acuerdo tomado en Madrid durante el Cuarto Congreso (1954). Las Sesiones del Congreso tendrán lugar en los locales de la Universidad de Hamburgo y podrán organizarse exposiciones de materiales objetos arqueológicos en el Museo de Etnología y Prehistoria. (Para informes dirigirse al Prof. Dr. H. J. Eggers, 14 Binderstrasse, Hamburgo 13).

El Congreso funcionará dividido en nueve secciones, y aunque los temas son facultativos, el Consejo del Congreso ha recomendado a los congresistas que reserven uno de los días de la sesión para ciertos temas determinados a fin de permitir la discusión de conjunto con la menor dispersión.

Las Secciones previstas son:

- 1.^a *Cuestiones generales y metodología* (Vicepresidente, Prof. Tackenberg). Los temas recomendados son: a) Unificación en la publicación de los informes sobre las excavaciones; b) Nueva técnica y arqueología.
- 2.^a *Paleolítico y Mesolítico* (Prof. Schwabedissen). Temas: a) El Paleolítico en Europa Oriental y Occidental; b) Problemas del Mesolítico en el NW. de Europa.
- 3.^a *Neolítico* (Dr. Kunkel). Tema: Influencias asiáticas y mediterráneas en el Neolítico de los Balcanes.
- 4.^a *Edad del Bronce* (Prof. Sprokhoff). Tema: La cronología de la Edad del Bronce en el Oriente Medio y en la región mediterránea.
- 5.^a *Edad del Hierro* (Prof. Neumann). Tema: Las influencias del mundo mediterráneo en las zonas fronterizas.
- 6.^a *Epoca romana e invasiones* (Prof. Werner). Tema: a) Tradiciones romanas en la época de las invasiones; b) Significación étnica de las civilizaciones de la Baja Edad Media que son objeto de estudios arqueológicos.
- 7.^a *Vikingos y Eslavos* (Prof. Jankuhn). Tema: Las fortificaciones de la Edad de los Vikingos y de los Eslavos.
- 8.^a *La Arqueología fuera del Viejo Mundo* (Prof. Bittel). El Prof. Luis Pericot (Barcelona) ha organizado una subsección sobre *Prehistoria americana*.
- 9.^a *Antropología y Prehistoria* (Prof. H. Grimm). Temas: a) Recientes descubrimientos de vestigios humanos en Africa Oriental y Central; b) Supervivencia del Hombre de Cromagnon durante la época postpaleolítica.

Para cada tema se ha previsto un informe de conjunto.

El carnet de participante en el Congreso cuesta cuarenta marcos y veinticin-

co para los acompañantes. La inscripción dará derecho a participar a todas las actividades del Congreso y asistir a la excursión de un día prevista a las excavaciones de la Wurtensiedlung en Feddersen-Wierde, cerca de Bremerhaven (Edad del Hierro).

Para más amplios detalles dirigirse al Presidente del Congreso, Prof. Gerhard Bersu, Palmengarten 10-12, Francfort / Main, o al Sr. Secretario, Profesor Wolfgang Dehn, Urgeschichtliches Seminar der Universität, Biegenstrasse, 11, Marburg/Lahn.

Bibliografía

N. K. SANDARS: *Bronze Age Cultures in France* The Later phases from the Thirteenth to the Seventh Century B. C., Cambridge University Press 1957, 412 pp., 97 figuras, XII láms. XIII mapas y tres tablas cronológicas.

La Edad del Bronce en Francia constituye una de las etapas más oscuras de su Prehistoria y su estudio ofrece tales dificultades que desde la obra de Dechelette hace casi medio siglo, nadie se había atrevido a tratarla en su conjunto. Miss Nancy K. Sandars se enfrenta con gran valentía con el problema y nos ofrece este magnífico libro, que constituye una contribución de gran categoría para la clarificación del problema.

La mayor dificultad que presenta el tema es la existencia de grandes cantidades de material arqueológico en los Museos franceses, inédito o disperso en publicaciones inasequibles a la mayor parte de los investigadores, y a la vez en la precaria documentación de muchos de ellos, cuyas circunstancias de hallazgo y de ambientación se desconocen, lo que les resta gran parte de su valor. Por otra parte, si se quiere establecer una síntesis a base de los escasos yacimientos bien excavados tardaríamos aún muchos años en poder establecer una visión de conjunto satisfactoria. Miss Sandars, con gran acierto, ha adoptado el método de recoger todos los datos y valorando aquellos elementos que pueden tener de común, crear unos grupos unitarios cuando encuentra en

tre ellos suficiente cohesión en áreas geográficas concretas, individualizándose estos grupos como "culturas" que se hallan o no aparecen en las distintas regiones que ofrece la variada geografía francesa. Reconocemos que hoy por hoy es el único método para aproximarse al problema, puesto que supera la simple valoración tipológica y reúne el factor tipológico con el ambiental. Tiene, por otra parte, grandes peligros, como es, por ejemplo, el de la subjetividad al crear las "culturas" y el de faltarnos algunas veces la prueba de la contemporaneidad o sucesión de los diversos períodos, pero Miss Sandars salva los escollos con gran elegancia, apoyándose cuantas veces puede en agrupaciones aceptadas por otros autores y con un amplísimo conocimiento del proceso histórico de las regiones periféricas que es preciso tener en cuenta para la sistematización francesa.

Ello se ve bien claro en la amplia introducción, en la que se analizan los diversos sistemas empleados por los autores en las sistematizaciones de la Edad del Bronce y las correlaciones por un lado con la periodización de Montelius y por otra las posibles relaciones con el Egeo, que en definitiva son las que ofrecerán los escasos elementos de cronología absoluta para el Bronce occidental. En definitiva la autora utiliza la periodización tripartita, tan cara a los prehistoriadores ingleses, de un Bronce antiguo, Medio y Reciente, aunque subdivididos en períodos, I-II para el Antiguo,

III-IV para el Medio y V para el Bronce Reciente, subdivisibles a su vez. Aunque el objeto principal del libro es precisamente ese Bronce Reciente, como reza el subtítulo, el Bronce antiguo francés es tratado de modo general en la Introducción y dedica un amplísimo capítulo (cap. I) al Bronce Medio, cuya transición al Late Bronce es objeto aún de otro importante capítulo (cap. II).

El Bronce tardío se divide a su vez en tres períodos, a cada uno de los cuales se dedica un capítulo (III-V). Dos capítulos se dedican, respectivamente, a la influencia de los Campos de Urnas en el Oeste y al Bronce final del Sur de Francia. Cierra el libro un capítulo de cronología (VIII) y un importante resumen (IX).

En grandes líneas el desarrollo de la Edad del Bronce en Francia sería como sigue:

Durante el Bronce inicial (Períodos I-II) el área litoral mediterránea se desarrolla en íntimo contacto con las poblaciones de la Península Ibérica y en menor grado con el norte de Italia. Algunos de estos elementos penetran profundamente en el territorio, incluso hacia el noroeste (Ford Harrouard). En Alsacia, en la periferia del área del hacha de combate y del grupo de Straubig se desarrolla una población sobre substrato neolítico relacionado con el área del Ródano. Estas poblaciones, más densas sobre el Jura, reciben una serie de elementos de zonas más orientales filtrados a través de Suiza. Paralelamente en Bretaña se destaca un pueblo caracterizado por sus sepulturas individuales que posee mayor contacto con la cultura isleña de Wessex que con el resto de Francia.

Durante el Bronce medio (períodos III-IV) surge en Alsacia una cultura de túmulos directamente relacionada con la análoga de Hesse, Baviera y Wurtemberg, pero con personalidad propia, en la que gracias a las importaciones (ámbar, pasta vítrea) se perfilan unas relaciones lejanas incluso con Mi-

cenias antes de 1500 (Tumbas de pozo de la Acrópolis y en particular con la tumba Omieron del nuevo Círculo sepulcral B). La parte sur de Alsacia aparece más relacionada con la cuenca del Ródano. En un momento avanzado la parte norte de Alsacia alcanza gran prosperidad y riqueza y al mismo tiempo se empobrece el complejo del Ródano con hallazgos esporádicos (Per. IV). La zona mediterránea continúa el contacto con España e Italia (Terremaras y cultura Apenninica) y según nuestro particular punto de vista ahora en realidad pesan más las influencias italianas, que alcanzan incluso el nordeste de España, al contrario de lo que sucedía en el período anterior. En Bretaña esta etapa está representada casi exclusivamente por depósitos aislados, lo que en definitiva indica que se han iniciado unos focos de metalurgia local atlántica.

Sobre ese panorama tienen lugar las primeras presiones que iniciaran en Francia el Bronce reciente. Una primera presión desde el Rin realizada a través o alrededor de los Vosgos permite perfilar la aparición de dos grupos, uno en Lorena, otro en el alto Sena; estos grupos, aunque con una economía agrícola, representan en definitiva una cultura de Túmulos análoga a la del Bronce medio que vivirá durante largo tiempo y más o menos mestizada alcanzará incluso el comienzo de la Edad del Hierro (Tumba de Vix). El origen concreto de ambos grupos es oscuro pero se rastrea hacia Wurtemberg y el Alb suabio. El grupo de Lorena permanece más sedentario mientras el del Sena deriva hacia el Ródano, quizás motivado por las primeras presiones de los Campos de urnas, diluyéndose en parte entre estas últimas poblaciones. Por el contrario hacia el Bajo Sena hallarán los grupos refractarios de la metalurgia atlántica con los que no se mezclaran.

Seguidamente tiene lugar la llegada a Francia de los primeros campos de urnas que penetran por la puerta de Beldfort hacia el sur de Alsacia, Franco Condado, etcétera,

con filtraciones hacia el Marne, y aunque algunos de sus tipos de bronce llegan lejos, los grupos, con su ritual característico, se mantienen compactos en la periferia oriental de los túmulos del alto Sena y Lorena.

Poco después un nuevo grupo de campos de urnas con cerámica acanalada (*rilled ware*) penetra en Francia desde el Rin medio por un lugar situado más al norte que la penetración anterior y al contrario de aquellos este nuevo grupo se funde con los túmulos del alto Sena, Borgoña y alcanza el Loire (según Miss Sandars la penetración tiene lugar en el Bronce reciente I y la expansión en el II). En resumidas cuentas, que la primera fase del Bronce reciente se caracteriza por la presencia de pequeños grupos, viviendo separadamente en áreas inmensas que se enriquecen y polarizan a su vez en dos grupos enlazados con la cultura del Rin medio y superior, respectivamente. Ambos grupos, más o menos mezclados, emigran hacia Francia.

En el Bronce Reciente II vemos dos grandes grupos, el de Champbertrand, que amalgama los grupos de Lorena, Borgoña, Champagne, etcétera, y la cultura de Sassnay al sur de la anterior con estímulos bávaros y de la Suiza oriental pero con desarrollo autónomo en Francia.

El período III del Bronce Reciente representa la continuación y enriquecimiento del período anterior. Para este período se conserva la división en dos fases del Hallstatt B, I continuación estricta, y II también de campos de urnas pero con reavivación de elementos del Bronce medio; éste es universal sobre las áreas de las antiguas culturas de Champbertrand y Sassenay, con retorno a ciertos tipos de túmulos. Esta fase representa la más importante y posiblemente la más larga, desarrollándose focos potentes como el del lago de Bourget e introducién-

dose las espadas largas de bronce y de hierro. El rito estricto de campos de urnas quedará practicándose en pequeños enclaves en todas partes.

En la Francia occidental el proceso es mucho menos claro. Penetración de elementos nuevos sólo se documenta con la aparición de la *Rilled ware*, pero hubieron sin duda otras penetraciones. Hay que contar también con la poca permeabilidad de las comunidades metalúrgicas de la zona atlántica, por desgracia muy poco conocidas. En todo caso durante el Bronce Reciente se inician unas relaciones entre el este y el oeste intensas y complicadas. El final del Bronce Reciente viene marcado por la aparición del Hallstatt C, que corresponde al comienzo de la verdadera Edad del Hierro. El proceso en la zona mediterránea se complica con la aparición de los primeros elementos griegos de la etapa precolonial primero y colonial luego, y aunque forma un área muy rica, para algunos de sus elementos es difícil establecer la procedencia mediata.

Esta línea interpretativa está apoyada constantemente por los materiales arqueológicos abundantemente ilustrados en el libro, lo que contribuye a poder seguir a la autora en el difícil camino de la interpretación. En conjunto el libro constituye una obra muy importante, bien elaborada y con documentación exhaustiva. Naturalmente la desigualdad de valor de los materiales empleados hace hipotéticas algunas sugerencias como sinceramente reconoce Miss Sandars, pero ello no resta el menor mérito a esta obra, con la que se ha prestado un destacado servicio a la Prehistoria francesa, por lo que merece nuestro aplauso y felicitación. La edición, impecable, con ilustración bien elegida, con numerosos mapas y apéndices, hace altamente recomendable este libro.—
J. MALUQUER DE MOTES.

BERNABO BREA, Luigi: *Sicily before The and Hudson*. London, 1957, 258 páginas, *Greeks*, Ancient Peoples and Places, Thames 50 dibujos, 78 fotografías y siete mapas. (Traducción del italiano por C. M. Preston y L. Guido.)

En la interesante colección "Ancient Peoples and Places", que dirige el profesor Glyn Daniel, acaba de publicarse, dedicada a V. Gordon Childe, una importantísima síntesis de prehistoria siciliana, que de veras recomendamos a nuestros lectores. El nombre de su autor, Luigi Bernabo Brea, dinámico director del Museo Nazionale de Siracusa y Soprintendente alle Scavazione della Sicilia Orientale es ya familiar en nuestras páginas, en las que hemos recogido el eco de sus actividades en los últimos ocho años (cf. *Zephyrus* I, 57; II, 55; III, 191, 253; VII, 100; 255).

El libro, que ahora publica en edición impecable y espléndida ilustración Thames and Hudson, constituye una magnífica visión de la prehistoria siciliana desde las primeras manifestaciones humanas hasta que con la colonización histórica griega Sicilia se integra en el siglo VIII, al mundo clásico.

En 1950 Bernabo Brea nos había ofrecido ya una primera visión de conjunto del más alto interés, que reseñamos con amplitud en estas páginas (*Zephyrus* II, 55), lo que nos escusa de volver de nuevo sobre ello. En la síntesis actual se han incorporado los resultados de las intensas excavaciones realizadas principalmente en las islas colias y la experiencia del autor en Poliokni.

De especial interés para nosotros es la parte final del libro, que dedica a las culturas del Bronce tardío y del Hierro, no tratadas antes con la presente amplitud. La antigua ordenación de períodos sículos de Paolo Orsi queda definitivamente superada y mediante una matización muy cuidada del ingente material disponible vemos reflejarse en Sicilia todos los cambios que acon-

tecen en Grecia y el Egeo en general durante el segundo milenio, sucediendo al complejo Castelluccio-Thapsos, de claro reflejo micénico, el conjunto cultural Pantalica-Cassibile-Finochito, que queda estructurado en cuatro períodos (mera ordenación tipológica): I, 1200-1000 a. C., en el que se adoptara plenamente la cerámica a torno; II, 1000-850, en el que a base de los bronce se nota una estrecha relación con el Oeste (Península Ibérica y costa Atlántica); III, 850-730, en el que empiezan a aparecer las importaciones griegas, como una prueba de un comercio pre-colonial, y IV, 730-650, de plenitud de las importaciones griegas con imitaciones locales en gran escala.

El libro, interesante para toda persona culta, es absolutamente indispensable al prehistoriador y al arqueólogo interesados en los problemas mediterráneos.—J. M. de M.

FORSDYKE, John: *Greece before Homer*. Ancient Chronology and Mythology. Max Parrish. London. 1956.

Bajo el título de *Greece before Homer*, el autor ha reunido, en ocho capítulos, los datos y noticias de la antigüedad griega que proporcionan conocimientos cronológicos y mitológicos de ella.

Se ha prestado un interés especial en presentar los hechos tal como se mostraban en las fuentes antiguas, desde los primeros documentos, bien literarios, bien puramente epigráficos hasta las noticias dadas por los poetas de la época helenística. Las distintas formas de ver los mitos en unos u otros documentos son explicadas por el autor teniendo en cuenta las circunstancias históricas, literarias o de otra clase que en ellos concurren. Hay un empeño en ver a través de los mitos y leyendas el fondo histórico que ellos ocultan y en muchas ocasiones también, en explicar los orígenes y causas que motivan la mayor o menor deformación histórica en favor de la invención.

El primer capítulo está dedicado a Ho-

mero y en él se plantean los problemas tradicionales de paternidad de la *Iliada* y *Odisea*, personalidad y nombre de Homero. Forsdyke se muestra inclinado a admitir un solo autor para los dos poemas, explicando las diferencias de la *Odisea* por una posible cantidad mayor de interpolaciones que en la *Iliada*. Concluye afirmando "It can only be said now that if the *Iliad* was not composed by the same poet as the *Odyssey*, it was certainly the model on which the *Odyssey* was formed".

Debemos señalar el interés del capítulo tercero, donde aparece una descripción y traducción al inglés del Mármol de Paros, labor que el autor considera de utilidad, ya que el documento no es fácilmente accesible y existe sólo en su griego original. A continuación es dada una explicación de los datos que en él aparecen, de sus fuentes y del carácter mítico o histórico de ellos. La traducción del documento epigráfico ocupa las páginas 52 a 56.

La unión de historia y leyenda se señala de forma especial en el capítulo cuarto, incluso en su título *History and Romance*. En él se analizan una serie de mitos y noticias de leyenda vistas en relación con la historia y en las que el autor trata de descubrir lo que hay de realidad ayudándose de las fuentes y argumentos que nos han quedado. Es evidente que la existencia de tales leyendas muestra siempre, al menos, una mentalidad especial que se ha de fundar en algún hecho histórico, aunque éste esté muy distante del que en realidad se nos expone. Tal puede ser el caso de las noticias de sacrificio humano que aparecen en distintos escritores griegos. Tucídides dice que algunos de los etolios de sus días fueron salvajes, si no caníbales. No hay evidencia de tales sacrificios en la Grecia europea y asiática. Como afirma Forsdyke, tales noticias pueden haber sobrevivido de primitivos sacrificios humanos. Con el tiempo sus orígenes se olvidaron y fué inventada una explicación mitológica o histórica de ellos.

Junto a la mitología la preocupación por la cronología ocupa el primer plano de la obra. Fechas dadas en los autores y documentos primitivos, causas de discrepancia, intentos de encontrar la realidad, son problemas constantes a lo largo de la obra. Podemos dar como ejemplo la fecha de la caída de Troya. Es explicado cómo la conmutación cronológica se funda, en este caso, en la genealogía de las familias reales lacedemonias. Las diferencias de unos a otros autores se basarán, por tanto, en el número de generaciones, en el número de años dados a cada generación o en la longitud del intervalo entre el retorno y la caída de Troya.

La materia de cada capítulo está definida en su título y al principio de cada uno de ellos ha sido dado un guión que muestra claramente todo lo tratado en él. Pero mientras cada capítulo tiene su asunto propio y limitado, sin ofrecer relación con el anterior, los distintos puntos del guión, dentro de los capítulos, se enlazan unos con otros en un estilo ligado.

La obra se completa con un índice completo, junto al cual aparece, además, un apéndice de todos los autores griegos mencionados en el texto.—E. ALBARRAN.

SCHIERING, W.: *Werksstätten orientalisierender Keramik auf Rhodos*. Berlín, 1957, VII, 151 páginas. XVI láminas 11.

El estudio de los ornamentos de la cerámica antigua de Rodas constituye uno de los temas más fascinantes e importantes del arte arcaico griego, ya que la expansión de esta cerámica por el Mediterráneo sembró por todo él una multitud de temas decorativos tomados del arte oriental. A través de los talleres rodios se filtró en el arte griego una serie de ornamentos que pervivieron en la pintura vascular durante mucho tiempo. Schiering ha atacado un tema tan complejo con gran resolución; ha dividido el trabajo en una serie de puntos, todos los cuales

están analizados concienzudamente; el examen de todos proporciona un cuadro excelente de la temática de esta cerámica. Ningún aspecto ha quedado sin tratar. El libro está estructurado de modo que su manejo es fácil, y cualquier aspecto, de forma o de decoración, relacionado con esta cerámica se consulta fácilmente. Los capítulos segundo y tercero en realidad son una serie de fichas en la que se estudia una por una la forma y la decoración, los animales y seres mixtos. En los dos primeros capítulos aborda el autor los problemas de la Cronología, tanto la relativa como la absoluta. El capítulo quinto se dedica a los ornamentos propiamente dichos; en él trata los ornamentos aislados, los ornamentos redondos, las líneas ornamentales.

El sexto, Schiering le dedica al origen, composición, temática y duración de las bandas de animales; el séptimo, al tema numano.

Cierran el libro una serie de comentarios y apéndices.—J. M. BLAZQUEZ.

KUKAHN, E.: *Anthropoide Sarkophage in Beyrouth und die Geschichte dieser, sidonischen Sarkophagkunst*, Berlín 1955. 100 páginas, + XLVIII láminas. Un mapa, 48 figuras.

El autor ha hecho objeto del presente libro uno de los temas más interesantes y atractivos de la arqueología antigua, el de los sarcófagos antropoides hallados en Beyruth; ellos dan motivo al autor a efectuar un estudio monográfico de la historia de los sarcófagos de Sidón desde el aspecto artístico. El contenido del libro está bien expresado en el título que el autor le ha puesto. El libro es un análisis de todos los problemas planteados por los sarcófagos sidonios, que constituyen, dentro del campo del arte antiguo, un sector peculiar, con una serie de problemas específicos que Kukahn plantea y resuelve de manera magistral. El estudio del tema es exhaustivo, todos los aspectos

de él están abordados y encuadrados dentro del arte antiguo. Los problemas de estos sarcófagos no son fáciles de resolver, ya que son muy complejos por haberse fabricado en un sector del Mediterráneo sobre el que gravitan influencias de pueblos muy diversos y distantes. Cada sarcófago es un rompecabezas de influencias. Kukahn ha ido batiendo el terreno por zonas, hasta lograr desenmarañar la madeja de problemas. El primer capítulo es introductorio; en él traza un breve bosquejo del origen y desarrollo del sarcófago, inmediatamente se pasa al corazón del tema, al estudiar los sarcófagos en Beyruth y su forma. El capítulo dedicado al desarrollo estilístico de las cabezas de los sarcófagos constituye, sin duda alguna, las mejores páginas del libro. En ellas Kukahn se esfuerza por analizar lo más concienzudamente posible todos los elementos que proporcionan una fecha segura, que ponen en la pista de las distintas influencias y de la evolución artística de estos importantes monumentos. Dos capítulos consagra el autor a catalogar los sarcófagos antropoides. En España precisamente han aparecido los de las piezas más importantes. Una serie de apéndices avaloran el texto y facilitan el manejo del libro.—J. M. BLAZQUEZ.

DUVAL, P.: *Les dieux de La Gaule*. París, 1957. 134 páginas + 33 figuras.

El autor de este librito, publicado en la colección *Mythes et Religions*, es de sobra conocido por sus estudios sobre diversos aspectos de religión celta. En *Les dieux de La Gaule*, traza una breve y apretada síntesis de la religiosidad gala. En tres capítulos agrupa Duval los aspectos que se pueden desarrollar sobre el tema: *Dioses galos atestigüados antes de la mitad del siglo I a. C.*; *Dioses de la Galia romana*; *Límites y Prolegómenos*. Cierra el libro unas páginas de conclusiones. El autor no ha hecho un estudio profundo sobre el tema, sino que ha

trazado un gran esquema, deteniéndose en los puntos verdaderamente fundamentales y señalando los aspectos originales de la religión de este pueblo. La rapidez con que recorre el tema no le impide dar la sensación de un gran dominio de él, la bibliografía que utiliza continuamente es exhaustiva y la maneja con gran acierto y maestría, constituyendo uno de los mayores aciertos del autor, donde la recoge toda ella, agrupándola por temas y reseñándola brevemente. Las figuras intercaladas en el texto están elegidas con acierto, pues selecciona Duval las más representativas. El tomito de Duval es un cánón para trabajos de este tipo.—J. M. BLAZQUEZ.

GJERSTAD, E.: *Early Rome, II, The Tombs*. Lund 1956, 327 páginas, + 249 figuras.

Gjerstad se dedica últimamente a los estudios sobre la Roma primitiva, en los que se ha convertido en una verdadera autoridad. En el presente libro, publicado en las *Acta Instituti Romani Regni Sueciae*, reúne las tumbas de la Roma primitiva. Sólo el enunciado del contenido del libro señala ya la gran importancia de él. Estudia el autor las tumbas halladas en la Vía Sacra, en el Esquilino, las pertenecientes al período arcaico, las encontradas en el Quirinal, el Velia y el Palatino. Cada grupo de tumbas

constituye una parte del libro, en la que comienza Gjerstad por una breve introducción trazando la historia del descubrimiento y excavación de las tumbas halladas en esta zona de la ciudad. En cada uno de los sectores de la ciudad citados divide las tumbas en períodos; describe a continuación tumba tras tumba; con todo el material existente en ellas. El mobiliario se cataloga y analiza minuciosamente, dando reproducción de todo él y de la disposición en torno al esqueleto. Cierra el estudio de las tumbas de cada zona de la ciudad el examen del tipo de enterramiento. Dos apéndices suben el valor del libro; en el primero, debido a Hans Helback, se analizan los vegetales de los banquetes funerarios; el estudio antropológico y osteológico de los esqueletos y huesos es el tema del segundo apéndice, del que son autores N. G. Gejvall y C. H. Hjortsjö. El libro de Gjerstad es un instrumento fundamental para el estudio de la Roma arcaica. Ha constituído un gran acierto del Instituto Sueco la publicación de este volumen, cuyo solo contenido le convierte en un libro clásico sobre la Roma primitiva. El análisis de las tumbas está efectuado con gran pericia y maestría. Este libro es un magnífico ejemplo para estudios de este tipo. Las reproducciones son excelentes.—J. M. BLAZQUEZ.